

CAMPAÑA

DE 1895



Partes Oficiales

DE LAS ACCIONES DE ARMAS

LIBRADAS POR EL EJÉRCITO REIVINDICADOR DE LA HONRA NACIONAL,

COLECCIONADOS Y PUBLICADOS POR ORDEN DEL SR.

GENERAL D.

ELOY ALFARO.

Jefe Supremo de la República del Ecuador y General en Jefe del Ejército.

ILAR
000708



BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº 1140767 AÑO 2009

PRECIO _____ DONACION _____

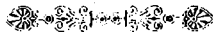
GUAYAQUIL. Ficha 74.668

TIPOGRAFÍA «GUAYAQUIL» - PICHINCHA. 77.

1896.

INDICE

	Páginas.
Combate de "San Miguel de Chimbo".....	1
Batalla de "Gatazo".....	19
Combate de "La Liria".....	79
Id. de "Girón".....	85
Id. de "Caranquí".....	109
Id. de "Chapués".....	119



COMBATE
DE
SAN MIGUEL DE CHIMBO

Parte Oficial

del Combate del 6 de Agosto de 1895, pasado por el Coronel Jefe de
Estado Mayor General del 2º. Cuerpo del Ejército.

Guaranda, 12 de Agosto de 1895.

Señor Ministro de Guerra en Comisión y General en
Jefe del 2º Cuerpo del Ejército.

Cumplo con el deber de dar parte á Ud. del combate que, en la plaza de San Miguel de Chimbo, tuvo lugar el día 6 de los corrientes entre las fuerzas que obedecen al Sr. Jefe Supremo, General don Eloy Alfaro y á inmediatas órdenes de Ud., y las del expirante Gobierno de Quito.

En dicha plaza hallábase la 1ª División del Ejército de su mando, compuesta de los batallones «Guaranda», «Bahahoyo», «Vinces» y «Columna de Honor», cuya fuerza alcanzaba á un número de seiscientas cuarenta plazas, y su Comandante General, el Coronel José Fidel Marín, con su Estado Mayor, provisto del suficiente personal. El día cinco, á que me refiero, la segunda parte de este Ejército, compuesto de la «Artillería de Montaña» y batallones «Nº 1º» y «Pichincha», comandados por Ud., personalmente, había pernoctado en «Santa Lucía del Puchso». Según los avisos que en la noche se recibieran, y de conformidad con sus instrucciones, el Ejército se puso en marcha, vía «San Miguel», á las cuatro a. m. del día seis, á pesar de lo fatigado que se encontraba, por sus marchas anteriores, como también lo poco y nada que se alimentó en este lugar, por la escasez de provisiones de que disponía. En el tránsito se tuvieron nuevos avisos de carácter privado, que dieron noticias de que el enemigo había atacado á las fuerzas acantonadas en San Miguel, á las seis de la mañana: tales avisos obligaron á forzar la marcha del Ejército, á efecto de proteger la primera División, con la que se había empeñado la lucha, pues aún se aseguraba que había sido desalojada de la plaza y que se batía desde las alturas.

Tales noticias obligaron á acelerar la marcha. Comenzó á llegar la vanguardia compuesta del «Nº 1º» y «Artillería», á la loma de Bella Vista de donde, patentemente, se divisaba el pueblo y se oía el combate que desde por la mañana se había iniciado.

Era la una p. m., cuando Ud. mandó hacer alto á aquella parte del «Nº 1º» y «Artillería», y dispuso armar una pieza y disparar hácia el centro del poblado en donde se había posesionado el enemigo, como dije antes, y desde donde hacía un nutrido fuego sobre los nuestros. Este disparo de cañón tuvo por su primer objeto avisar á nuestra fatigada 1ª División, que habíamos llegado al teatro de la lucha y en oportuna protección suya; se repitieron tres disparos, con buen éxito, y minutos después, como hubiera llegado parte de

la fuerza del batallón «Pichincha» y de los dos cuerpos que ya he nombrado, dispuso Ud., nuevamente, un orden de guerrillas cuyo mando sucesivo se dió á los Sres. Coroneles Leonidas Delgado y Manuel Andrade y Tenientes Coroneles José A. Ampuero y Enrique Gallardo, para que atacaran al enemigo por distintas direcciones, á efecto de obtener un seguro triunfo, que se consiguió á las cinco de la tarde de propio día seis, ocupando la plaza de San Miguel, poniendo en completa derrota al enemigo, que dejó en el campo más doscientos, entre muertos y heridos y cuarenta y seis prisioneros, entre oficiales y tropa.

Aunque á Ud. consta, personalmente, que los disparos de artillería fueron diestramente ejecutados desde las dos posiciones que ocupó, no dejaré yo de hacer constar aquí este particular tan encomiable respecto de sus señores 1º y 2º Jefes, Coroneles Rafael Larnas Alvarez y Manuel Andrade, que con la 1ª pieza, á cargo del Sargento Mayor Graduado Luis F. Espinoza, y los trabajos de éste mismo, funcionó como era de esperarse para obtener el triunfo buscado.

Omitía puntualizar que, efectuados los primeros disparos de cañón desde la loma de «Bella Vista» hácia el pueblo, se decía, con insistencia, que la caballería enemiga debía probablemente atacarnos por retaguardia, saliendo por la vía de San Sebastián y tomando la de Asancoto: para impedir ese ataque muy posible, mandó Ud., en persona, al Teniente Coronel Jorge T. Arroyo, al lugar llamado «Tambo de Gobierno», con el fin de que, haciendo alto en ese punto las fuerzas de retaguardia que no habían podido avanzar oportunamente por el cansancio, dispusiera lo conveniente y batiera á dicha caballería enemiga. La orden suya fué fielmente cumplida, aunque no tuvo lugar la acción ofensiva que se anunciara: y, en consecuencia, el Jefe mencionado fué mandado retirar del lugar que se le había designado, á las 12 p. m. ó sea de la noche del seis al siete.

Algunas pérdidas tenemos que lamentar: entre ellas, la del digno Coronel y buen patriota don MA-

NUEL J. CASTILLO, que sucumbió en el fragor del combate, y la del no menos digno Sargento Mayor, VICTOR M. RUIZ; algunos heridos como el Teniente Coronel ENRIQUE ROCA y unos pocos Oficiales é individuos de tropa. Se cuentan, también, pérdidas de propiedad particular de los nuestros, que fueron saqueadas por el enemigo cuando ocupó el pueblo de San Miguel de Chimbo. También haré mención de las bajas del enemigo, que llaman más la atención, y son la muerte del Coronel Ramirez y Teniente Coronel Landázuri; pues por lo que toca al Director de ese combate, Comandante *Fidel López*, huyó á los primeros disparos.

Digo con la más íntima satisfacción: las disposiciones del militar verdaderamente instruido como Ud., así como su serenidad y energía, demostradas á su Ejército, en las circunstancias más críticas, dieron el resultado de obtener espléndida victoria, después de once horas largas de *rudo batallar*.

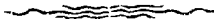
Con igual satisfacción, digo también á Ud., que los Jefes como sus subalternos y tropa, cumplieron todos con su deber, como defensores de la Patria.

Incluyo á Ud. los partes parciales sobre este hecho de armas, que han pasado los Comandantes Generales Divisionarios, y la Artillería, en los cuales encontrará Ud. algunos detalles, que pueden haberseme escapado.

Dios y Libertad.

El Coronel, Jefe de Estado Mayor General,

Wilfredo Venegas.



Parte Oficial

DEL COMBATE DE SAN MIGUEL DE CHIMBO,

PASADO POR EL TENIENTE CORONEL
JEFE DE ESTADO MAYOR DE LA 1ª DIVISIÓN DE
VANGUARDIA.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor:

Para que, por medio del respetable órgano de Ud., lleguen á conocimiento del señor General en Jefe del Ejército y del Supremo Gobierno, los detalles del combate habido en San Miguel de Chimbo, el día seis del presente mes, entre las fuerzas de la 1ª División de Vanguardia del Ejército Patriota y las del titulado Gobierno de Quito, en número de 500 hombres, poco más ó menos, transcribo los parte que á este Estado Mayor, han elevado los Jefes de los batallones «Vinces», «Guaranda», Columna «Medardo Suárez» y Ayudante de Estado Mayor, Fidel Noboa, reservándome, para concluir, una ligera relación de los hechos que en dichos partes no están puntualizados.

BATALLON «VINCES»,

Plaza de Guaranda, Agosto 12 de 1895.

Señor Comandante General de la 1ª División:

Tengo la honra de dirigirme á Ud. para comunicarle el movimiento del cuerpo de mi mando en el sostenido combate del 6 del presente, en San Miguel de Chimbo.

El día 6, á las 6½ a. m., de acuerdo con la orden de Ud., mandé á la 3ª Compañía, al mando del tercer Jefe, Sargento Mayor Victor M. Ruiz, quien se posesionó en el camino de San José. Momentos después, se rompieron los fuegos, pudiendo sostenerlos esta guerrilla, hasta las 9½ a. m., hora en que se vino haciendo fuego en retirada, hasta la entrada de la población, para contrarrestar con el enemigo, que en gran número avanzaba por este lado.

La 2ª Compañía, al mando de los Capitanes Valentín Vera y Horacio Luque, desplegados en guerrilla, reforzaban la Columna de Honor «Medardo Suárez», que estaba á la vanguardia, en la loma de «San Marcos», impidiendo el avance del enemigo, que daba á la Carrera Guayas.

De la 1ª Compañía, mandé 27 hombres con el Teniente José M. León, á reforzar la 3ª Compañía.

De la 4ª, que estaba de guardia de prevención, con los Capitanes Carlos Pimentel y José M. Matos, le dí 15 hombres al Coronel Manuel J. Castillo, que solicitó para reforzar una guerrilla del «Babahoyo». El resto de la guardia, con el Mayor Antonio Sotomayor y dos Oficiales del «Guaranda», cortaba el avance del enemigo por el cerro «Tangará».

A las 10½ a. m., que el enemigo entraba á la población, se reconcentró la mayor parte de mi gente en la plaza, sosteniendo los fuegos hasta minutos antes de la entrada del «No 1º», según parte del Mayor Anda y Ayudante Sotomayor.

Después de las 11 a. m., comprendiendo la indispensable necesidad de reforzar y proveer de parque

al Ejército, marché á alcanzar las fuerzas que venían con el señor General Ministro de la Guerra, para precisar la marcha de la tropa que alcancé en Tambo de Guano, con la que entré á San Miguel del Chimbo á las 5½ p. m., con una guerrilla del «No 10», que venía al mando del Mayor Nicolás Fuentes.

Debo hacer saber á Ud., que tengo 40 bajas: 13 muertos y 27 heridos cuya lista acompaño en pliego separado. También comunicaré, á Ud., que tuve 37 prisioneros el día del combate, y que se libertaron momentos antes de que cesaran los fuegos.

Libertad y Honra.

El Coronel 1.º Jefe,

Emiliano Figueroa.

BATALLON «GUARANDA».

El 6 del presente, á las 6 a. m., y de orden general, la Columna de mi mando, «Guaranda», atacó al enemigo que, en varias direcciones, descendía de la línea Norte de Tiumbiguán, intentando no dejarnos salir de la población de San Miguel, y arrollarnos dentro de ella misma; pero, sosteniendo en parte unas veces, y en otras, apoyando á las guerrillas del «Vince» y «Babahoyo», conseguimos aún, desalojar al enemigo de sus trincheras. En este sentido, más ó menos, permaneció mi Columna, y sin abandonar el sitio, hasta que, volviendo á cargar con más esfuerzo, que demandaban las circunstancias, con las compañías del «No 10» que se aproximaban, pusimos fin al combate, muy cerca de cerrada la noche. No tengo que agregar más, por ahora, sino recomendar el valor con que se portaron mis subalternos, y su lealtad para con su Jefe.

Guaranda, Agosto 10 de 1895.

José M. Vela.

COLUMNA DE HONOR «MEDARDO SUAREZ».

Plaza de Guaranda, Agosto 12 de 1895.

Señor Comandante General de la 1.^a División:

Me dirijo á Ud. con el exclusivo objeto de comunicarle el movimiento de la Columna de mi mando, en el combate del 6 de Agosto de 1895.

Después de la lista de 5 a. m., preparada la gente para los ejercicios de costumbre, de acuerdo con la orden que recibí de Ud., me constituí con la 1.^a Compañía, al mando del Capitán Juan R. Negrete y Subteniente Enrique Usabillaga, en la loma San Marcos; media hora después se rompieron los fuegos, pues el enemigo nos atacó de una manera brusca por dicho lugar, y pudimos sostenernos hasta las 10½ a. m., hora en que se nos concluyó el poco parque que teníamos. En seguida ordené que avanzara la gente desplegada en guerrilla haciendo fuego en retirada, para incorporarnos á la 2.^a Compañía, que al mando del Teniente Federico Destruge, estaba de guardia de prevención, sosteniendo los fuegos en la plaza. En este trayecto, habiendo avanzado el enemigo al camino, cortándonos la retirada, caímos algunos prisioneros.

Creo de mi deber manifestarle la actitud de mis compañeros y varios otros prisioneros del batallón «Babahoyo». Después del segundo disparo de cañón que se hizo del cerro, comprendimos el refuerzo que nos llegaba y, á una voz, nos apoderamos de la prevención, tomando las armas y municiones del enemigo y tres oficiales prisioneros.

En la Columna de mi mando, tengo tres heridos, levemente, y dos Sub-tenientes que estuvieron en la línea de combate.

Carlos Holmes.

COMBATE EN SAN MIGUEL DE CHIMBO.

El día 6 del mes en curso, á las 6 a. m., y tan luego como la guerrilla del «Vinces», apoyada por la del «Babahoyo», recorría la línea de San Miguel á Tumbiguán, fué descubierto el enemigo á 150 metros de nuestra descubierta, que sin otra circunstancia, rompió los fuegos, obrando en armonía con las instrucciones que recibí del señor Comandante General Dr. don José Fídel Marín. Trabados los fuegos en dirección oblicua á la extensa línea enemiga, hube de cambiar de plan, mandando que una de las guerrillas girara á la izquierda, porque los otros, en una mitad, descendían á fianquearnos por la cabecera de la población, los que fueron enérgicamente rechazados, precisamente con la protección de una parte de la Columna «Guaranda», que estaba inseparable en la Puntilla. Dejando así, las mencionadas guerrillas y los fuegos en persecución, me dirijí al centro á recibir nuevas órdenes del señor Comandante General, quien en el mismo momento me mandó recorrer la línea de San Marcos, la que encontré ventajosamente sostenida por la interesante Columna «Medardo Suárez», de la que dí cuenta.

Segunda vez se me ordenó inspeccionar la misma línea, y notando que habían escaseado las municiones y que á esta causa se replegaba para el centro dicha columna, regresé al instante y además hice ver al señor Comandante General, ser necesario descubrir, sobre la marcha, con una guerrilla especial, la entrada Sur, que venía cortando nuestra línea de San Marcos y contener al enemigo que avanzaba por esa parte; mas, como hasta tanto se hiciera éste de ciertas posiciones, ya no fué posible atacarlo sólo de frente, sólo que nos retiramos á resistir los unos desplegados entre la población, y los otros al Oeste y Sur de ella, formando un ángulo impenetrable. Permanecíamos en esta actitud por más de dos horas, cuando se hizo sentir el primer disparo de cañón de nuestra artillería de reserva (que asomaba en las cimas del estratégico Bellavista) y su

estampido resonaba confundido con el de «¡Viva Alfaro!» exhalado con entusiasmo por el agitado pecho de los aguerridos á quienes les cupo la suerte de combatir á vanguardia. Entonces, y de orden del señor Comandante General, reuní algunos individuos de tropa que se hallaban resistiendo en la loma de Tangará y, con ellos y los que acompañaban al Capitán César Vera, emprendimos nueva y más vigorosa carga con que conseguimos desalojar á quienes nos disputaban toda ventaja.

A tiempo vimos, también, que tres compañías del batallón 19 de Línea, atacando bizarramente en distintas direcciones, dieron fin al combate en pocos minutos y cerca de las 6 p. m. Los Sargentos Mayores Pablo Durango y Rafael Rueda, fueron mis compañeros hasta cuando la misma fuerza del deber y del valor, les hizo caer en una angustia, pero que hábilmente salvaron de ella.

Guaranda, Agosto 10 de 1895.

Fidel Noboa.

Por posta recibido el día 6. á las 5 a. m., poco más ó menos, supo el señor Comandante General de la División, Coronel don José Fidel Marín, que el enemigo se acercaba fraccionado en dos mitades que se componían de caballería é infantería, por los caminos de Santiago y Asacoto; por lo cual, inmediatamente, dispuso colocar las guerrillas de la manera especificada en los partes transcritos.

No eran las 6½ de la mañana cuando se rompieron los fuegos por los lados de Tumbiguán y bien pronto se hicieron generales en todas las guerrillas. Siendo de advertirse que los del enemigo fueron débiles en un principio, sin duda con el manifiesto objeto de que nuestro parque disminuyera. En efecto, la retirada de la guerrilla del batallón «Vinces», que tuvo lugar á las 9½ de la mañana, y á la cual se refiere en su parte el Coronel Emilliano Figueroa, dió lugar á que el enemigo, rompiendo nuestra línea de defensa por ese lado, se introdujese en la población; pero fué enérgicamente rechazado por otra del batallón

«Guaranda» que tomando posesión adecuada, lo hizo retroceder.

La falta de municiones, gastadas en abundancia hasta las 11½ del día, hizo retroceder, por un momento, á una parte de nuestros bravos soldados; y, en esta circunstancia, envié un posta al señor General en Jefe del Ejército comunicándole, en dos palabras, nuestra situación y pidiéndole hiciera avanzar nuestra artillería, con cuya intervención se hubiera resuelto el combate, muy temprano, á nuestro favor. El señor Coronel Emiliano Figueroa había ido un momento antes en demanda de auxilio ante el señor General en Jefe, cuando envié dicho posta.

De 1 á 1½ de la tarde, el disparo de uno de nuestros cañones, hecho desde el cerro de Bellavista, nos anunció que el refuerzo llegaba, lo cual dió aliento á nuestros combatientes que siguieron haciendo frente al enemigo hasta quemar el último cartucho.

Mientras esto sucedía, y avanzaba la retaguardia, 4 de los nuestros que, entre otros, cayeron prisioneros, fueron vilmente sacrificados en la misma Iglesia, por los estúpidos y cobardes enemigos que se dedicaban unos á la pelea y otros al saqueo y al asesinato.

Más tarde, y colocada la artillería en el cerro, hizo tres disparos con tan magnífico resultado, que desconcertó al enemigo, el cual aún pretendió resistir; pero los combatientes de la división de Vanguardia que quedaban se rehicieron, y auxiliados, eficazmente, por 150 hombres del batallón «Vencedores No 10», al mando de los Coronels Andrade, Delgado y del señor Comandante Ampuero, los pusieron en vergonzosa fuga, quedando por nuestra parte la victoria á las 5 y 40 p. m., más ó menos.

Sensible me es dar cuenta del fallecimiento del Coronel Manuel J. Castillo, víctima de su valor y arrojo, y de la herida del bravo Coronel señor Enrique Roca, primero y segundo Jefes, respectivamente, del batallón «Babahoyo», y asimismo, también, de la muerte del Sargento Mayor Víctor M. Ruiz, tercer

Jefe del batallón «Vinces», á quien se debe gran parte de la resistencia hecha al enemigo; pues con valor y serenidad, á toda prueba, recorrió los lugares de mayor peligro, provoyendo de pertrechos á sus subordinados y los alentó con su ejemplo.

Digna de encomio es, también, la conducta observada por los Sargentos Mayores Fidel Noboa, Pablo Durango, Rafael Rueda, Capitán Efrén Borja, que cayó herido á última hora por el plomo enemigo, Tenientes Francisco J. Chacón, Martín Alarcón, Justo A. Landívar; Subteniente Abel Torres y otros oficiales del Estado Mayor que han combatido como valientes soldados. El Coronel José M. Vela, con su sereno valor hizo de sus subalternos invencibles soldados ante los cuales el enemigo se declaró impotente.

Los Jefes, oficiales y soldados de la columna «Medardo Suárez», y batallones «Babahoyo» y «Vinces», todos en su mayor parte, se han portado dignamente, supliendo con su valor la disciplina militar, que, como cuerpos de nueva creación no habían adquirido todavía.

El Teniente Coronel don Manuel J. Durango F., Ayudante del Estado Mayor General que, desde la víspera del combate, se encontró en la plaza donde tuvo lugar, merec igualmente bien de la patria. Las desgracias que tenemos que lamentar consisten á más de las relacionadas, las de veinte muertos entre oficiales y soldados, y 56 heridos, pocos más ó menos. El enemigo ha perdido, entre muertos y heridos, más de 200, y 46 prisioneros, entre oficiales y tropa.

La victoria obtenida en 11 horas de combate, deja en verdad, viudas y huérfanos que la Patria no debe olvidar, pero es al par que el triunfo material de de la libertad sobre los esbirros del expirante progresismo, el moral, que tiene que arrastar á nuestro favor la opinión de los hombres de bien.

Campamento en Guaranda, Agosto 13 de 1895.

El Jefe de Estado Mayor de la 1a División.

Carlos Monteverde R.

PARTE OFICIAL

del Comandante General de la Artillería de Montaña,

Coronel Rafael Larenas Alvarez.

Babahono, Agosto 9 de 1895

SEÑOR CORONEL JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL,
DEL 2.º CUERPO DE EJÉRCITO:

Al acampar en Santa Lucía del Puchso, el día 5 de Agosto, los cuerpos de infantería ocuparon las casas centrales, que están antes de la curva, y pasada ésta, y consiguientemente lejos de aquellos, fueron destinadas las dos últimas casas para la Brigada de Artillería que estaba á mi cargo; resultando, en consecuencia, este cuerpo en la descubierta, pero con una pequeña avanzada de 20 infantes, á corta distancia, lo que me precisó á tomar las precauciones que el Código Militar previene en casos semejantes, y pasar la noche en vela.

Poco antes de las 4 a. m. del 6, y cuando el Jefe de día me informaba de la llegada de un posta, procedente de San Miguel, el trompeta de órdenes del Estado Mayor General, indicó el primer toque de marcha, con el cual comprendimos lo que sucedía, y todos nos apresuramos á arreglar la molestosa carga

de las piczas de artillería, lo cual concluido, nos pusimos en marcha, ascendiendo la cordillera con el justo recelo de ser atacados en cada una de las diferentes curvas que presenta el camino.

Una hora después principiaron á oirse nutridas detonaciones de fusilería, las cuales entusiasmban á nuestros soldados y les daban nuevos bríos para acelerar el paso; mas, sea por la distancia, ó por las colinas intermedias, pocas horas después dejaron de oirse los disparos, durante algún trecho y, como no había asomado otro posta, ni oficiales, ni soldados de nuestras fuerzas hasta la altura del «Tambo de Gobierno», el señor General Comandante en Jefe de ese Cuerpo de Ejército, concibiendo la idea de que estáviéramos de triunfo, desmontó y pensaba hacer descansar la tropa; mas, la descubierta se alarmó y cargó sus armas en disposición de combatir, lo que nos hizo creer en la aparición del enemigo.

Pero esto no duró mucho, porque hizose reconocer, desde distancia, el Jefe, que era nuestro; y avanzó á dar razón al General, del infausto resultado que iban teniendo las fuerzas á que pertenecía, porque el enemigo ocupaba ya las calles y algunas casas del pueblo, y había tomado más de sesenta prisioneros; pero que quizá podría llegarse á tiempo, porque algunos, aunque escasos de municiones, se sostenían aún.

El señor General Comandante en Jefe, organizó entónces las fuerzas, repartiendo del parque de mi cuerpo, único que hasta entónces iba llegando, algunos cajones de municiones á los de infantería, y mandó emprender el camino más directo hácia San Miguel. Allí volvieron á oirse detonaciones, cada instante más debilitadas, que probaban, ó la escasez de nuestras fuerzas ó la absoluta falta de parque; motivo por el cual, varias veces estimulé el amor patrio de mis subordinados, quienes con sus gritos esforzaban á las acémilas ya cansadas, para que salvaran los baches y más dificultades que nos ofrecía el camino.

A la 1½ p. m., llegamos al punto denominado «Bella-vista», desde donde se distingue la población

de San Miguel, y pudimos observar la posición que, más ó menos, ocupaban los nuestros. Conocedor, por la experiencia adquirida en los combates, de lo mucho que influye en el ánimo del que se considera perdido, el saber que tiene quien lo apoye, pensé en hacer algunos tiros de cañón; y, viendo que mi idea era apoyada por los Jefes y algunos Oficiales del cuerpo de mi mando, la propuse al señor General, quien temeroso de que ofendiéramos á los propios, se negó; pero, instado por mí y algunos otros, accedió. Entonces se hicieron, con los debidos intervalos, tres disparos, que inmediatamente dieron á conocer el cambio absoluto obrado en nuestro favor entre los combatientes.

Visto lo cual, el señor Comandante en Jefe ordenó el descenso de las fuerzas, fijándose, previamente, en una elevación de terreno cercana al pueblo, que debía ocupar la Artillería. En el trayecto que atravesábamos, se dejaba notar cuánto habían variado las condiciones del combate, y hacían rebosar en buenas esperanzas á los defensores de la honra nacional.

Llegados al punto determinado, cuya loma es conocida con el nombre de «Tangará», formó la Artillería en línea diagonal, teniendo á su retaguardia al batallón «Pichincha»; y, montadas las piezas, indiqué al Jefe de la primera, la distancia, y se hizo el primer disparo que desde la población fué saludado con aplausos, viendo apagarse el fuego mortífero que el enemigo hacía de una casa. Tres disparos más, y los contrarios volaban por la altura opuesta, no sin parar cuando encontraban con qué cubrirse para dirigir sus tiros á los que causaban su desesperada derrota; por cuyo motivo hubo necesidad de hacer dos ó tres disparos á aquellos puntos, de los cuales fueron inmediatamente desalojados, quedando á las 4½ p. m., completamente terminado el combate.

En esta loma nos acompañó el 2º Jefe del cuerpo, que lo era el señor Coronel Andrade, porque él tuvo la gloria de ser mandado por el señor Comandante en

Parte Oficial

DEL JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL
DEL EJERCITO.

REPÚBLICA DEL ECUADOR.—ESTADO MAYOR
GENERAL DEL EJÉRCITO.

Riobamba, á 21 de Agosto de 1895.

Señor General en Jefe del Ejército:

Tengo el alto honor de acompañar al señor General en Jefe, los partes que los señores Comandantes Generales de divisiones me han pasado sobre los hechos de armas de San Juan y Gatazo, desarrollados en los días 14 y 15 del presente mes. Por ellos se impondrá Ud., de que cada individuo de este Ejército

Reivindicador de la honra nacional, ha cumplido con los deberes impuestos por el patriotismo y la Ordenanza Militar.

I

El día 14 del corriente, de madrugada, presumiendo Ud., señor General en Jefe, que debía llegar el segundo cuerpo del Ejército que había salido de Guaranda, para reconcentrarse con las fuerzas bajo sus órdenes acampadas en Cajabamba, dispuso que protejieran dicha reconcentración, el batallón «Nueve de Abril» y la Columna «Tungurahua», para cuyo fin, tomaron las alturas de la hacienda «Bayubug», como avanzada.

Por datos precisos, tuvo conocimiento Ud., de que el enemigo había salido de Riobamba el día 13, y se ignoraba su exacto paradero; por lo cual dispuso las fuerzas bajo sus órdenes, de manera que impidiesen cualquiera sorpresa del enemigo. Al efecto, el batallón 2º de línea coronó las alturas que dominan el camino y pueblo de Licán.

Los demás cuerpos del Ejército estaban sobre las armas y en sus campamentos, á las doce del día indicado.

Serían las dos de la tarde, cuando se distinguió por el camino de Totorillas, un ejército que avanzaba en dirección á Cajabamba, por lo cual se supuso que era el segundo cuerpo del Ejército antes mencionado; arraigándose esta suposición, por cuanto esa tropa traía el mismo camino que debió tomar aquella, y ostentaba en el sombrero el mismo distintivo que el nuestro.

Empero, este movimiento estratégico del enemigo, no le fué favorable, pues el batallón «Nueve de Abril» y el «Tungurahua», al reconocerlos, 2.20 p. m., rompieron sus fuegos para impedirles un flanqueo por su ala izquierda, que tentó desde el principio el enemigo.

Aunque las noticias del rompimiento del fuego eran contradictorias, en los primeros momentos, pues

de los postas y Jefes, unos aseguraban que se batían entre amigos, y otros, con el enemigo. Ud., señor General en Jefe, dispuso, para la defensa y ataque, á todo el Ejército que comandaba en Jefe, el cual formó la siguiente línea de batalla:

El ala izquierda, apoyaba su extremo del otro lado de la quebrada denominada «San Juan», formada por el brazo del río Chibunga, que corre al N. NO. $\frac{1}{4}$ al O. de «Bayubug», y cruza por el pueblo de Siccalpa, y la formaba el batallón «Nueve de Abril», la Columna «Tungurahua» y el batallón «Daule N.º 2», cuerpo éste, que vino á reforzar á los primeros, media hora después de empeñado el combate.

El Centro, quedó formado por los batallones 2.º de línea y «Libertadores», y dos piezas de artillería, cuerpos que, simultáneamente, fueron entrando en línea de combate bajo los fuegos del enemigo; la «Comisión Exploradora», al mando del Teniente Coronel graduado M. A. Calderón, ocupó la vanguardia del Centro, y en seguida, la «Guardia de honor de Caballería».

El ala derecha, que apoyaba su cabeza al NE. de la carretera, fué formada por el batallón «Daule N.º 1», una pieza de artillería y dos compañías del batallón «Vengadores», las cuales entraron en línea de batalla casi al final del combate.

La reserva, quedó compuesta del batallón «Yaguachi», la «Escolta de Honor», la «Columna Sagrada», parte de la «Guardia de honor de Caballería», dos compañías del batallón «Vengadores», una pieza de artillería y una ametralladora.

Dispuesta, así, la línea de combate, los fuegos fueron vivísimos. A las cinco de la tarde, el enemigo trató de flanquearnos por nuestra ala derecha. Con tal fin, dejó parte de sus fuerzas contestando á nuestra ala izquierda y al centro, y todo el grueso de su ejército lo lanzó por la carretera que dá á Cajabamba. Fueron rechazados con grandes pérdidas de ellos, por el Coronel Medardo Alfaro, á quien había mandado á proteger con las dos compañías del «Vengadores», momentos antes de recibir orden en este sentido del

señor General en Jefe. El "Daule No 1", por su parte, defendió sus posiciones con denuedo y bravura, causándole muchas bajas al enemigo. Apesar de este fracaso, volvió por segunda vez el enemigo á tentar el flanqueo; pero fué nuevamente rechazado, cayendo en poder de nuestras fuerzas, el Coronel D. Pedro I. Lizarzururu, varios oficiales é individuos de tropa: serían las seis y cuarto de la tarde.

A las seis y media, el enemigo imposibilitado para consumir el flanqueo indicado, comenzó á trepar las cuestas de Gatazo y Bayubug, trabándose un combate casi cuerpo á cuerpo, con las fuerzas que componían el centro y ala izquierda, siendo rechazados heroicamente, cuando pretendían coronar las alturas.

A las 6 h. 45 m. p. m., Ud., señor General en Jefe, ordenó cesar los fuegos por comenzar la oscuridad de la noche; sin embargo, muchos oficiales é individuos de tropa del "Nueve de Abril", "Daule N.º 2.º" y "Tungurahua", se abalanzaron impetuosamente tras el enemigo que huía, pasando su línea de combate y siendo víctimas de su temeridad y arrojo, pues á esa hora, ya no se podía distinguir á los combatientes para protegerlos, por lo cual cayeron varios en poder del enemigo.

Entrada la noche, Ud., señor General en Jefe, dispuso que las tropas combatientes se mantuvieran activas en sus puestos hasta la aparición de la luna, hora en que se organizaría la nueva línea de batalla, con la reserva, para el combate del día siguiente.

II

A las 2½ de la madrugada del día 15, Ud., señor General en Jefe, en unión de este Estado Mayor General, comenzó á organizar la nueva línea de combate, instalando la Artillería en los cerros de «Bayubug», con la orden de romper los fuegos, caso de ser atacada, pues la Infantería, escasa de municiones como se encontraba, debía permanecer á la expectativa, para arremeter á la bayoneta al enemigo, después de

gastar en blanco seguro las pocas municiones con que contaba, por estar un poco á retaguardia nuestro parque general.

Con la luz del nuevo día, se vió al enemigo ocupando magníficas posiciones en los cerros que arrancaban de la quebrada del río Chibunga hácia el Norte ó sea entre la carretera y el camino que dan á Calpi y Licán. A las siete de la mañana, el enemigo ocupaba con su infantería, las trincheras que había construido anticipadamente, y á las siete y media, disparó el primer tiro de cañón con granada, el cual fué contestado con dos tiros de nuestra artillería, con tanto acierto, que sembró el pánico entre las filas enemigas; á dos tiros más de la artillería enemiga, siguió un vivo cañoneo de la nuestra, que puso en vergonzosa derrota á las huestes del Gobierno de Quito, comandadas por el General Sarasti, dejando en el campo ocho cañones, abundante parque de artillería é infantería y una sección de ambulancia, compuesta de siete camillas completas y sus accesorios.

A las doce del día, el enemigo había abandonado, por completo, el campo y se retiraba en el más completo desorden, botando sus armas y refugiándose en los pueblos inmediatos, para no seguir con el General Sarasti.

Durante la noche del 14 y mañana del día 15, se presentaron á nuestro campamento muchos desertores del Ejército enemigo, teniendo en la cinta del sombrero la inscripción: «Viva mi General Alfaro» y llevando consigo sus rifles y municiones.

III

Durante el combate del día 15, hemos tenido las siguientes bajas:

MUERTOS

Teniente Coronel, Elicio C. Espinosa, Edecán del Jefe Supremo.

Sargento Mayor, Valentín Carrera, de la Artillería.

Sargento Mayor, Manuel León del Estado Mayor de la 2ª División.

Teniente Rafael Moncayo, del «Nueve de Abril».
Y ochenta y dos individuos de tropa.

HERIDOS

Coronel León Valles, herida leve en la mano izquierda.

Capitán Delfín Orellana, en la pierna izquierda, del «Daulc No 20».

Capitán Miguel Jervis, en la espalda, del id. id.

Capitán Elicio Flores Ontaneda, en un muslo, del «Libertadores».

Teniente Cayetano Avilés, brazo derecho, del «Tungurahua».

Teniente José M. Lozada, pierna izquierda, del 2º de Línea.

Subteniente Rosendo Luzuriaga, id. derecha, del «Nueve de Abril».

Y ciento dieciocho individuos de tropa.

Las bajas causadas al enemigo, pasan del doble de las nuestras, según los muertos y heridos encontrados en el campo, en el reconocimiento practicado al finalizar el combate.

IV

Creo inoficioso mencionar aquí el notable comportamiento del personal de su Cuartel General y el de mi Estado Mayor General, como asimismo de todos los Comandantes Generales de Divisiones y sus Estados Mayores y los Comandantes de Artillería, pues todos y cada uno, en particular, lucharon en la esfera de sus atribuciones para consolidar la victoria en el campo de batalla, puesto que ello significaba el triunfo del progreso y de porvenir de la Patria, hasta hacerla poco encadenada y envilecida.

Los partes parciales darán al Sr. General en Jefe, algunos otros pormenores.

Al concluir, cábeme, Sr. General en Jefe, felicitarle por este hecho de armas, que es el preludio de la próxima victoria que nos aguarda en Quito.

Dios y Libertad.

Juan Francisco Morales.



PARTE

DE LA

Brigada de Artillería "Sucre."

República del Ecuador—Comandancia General de la
Artillería «Sucre».—Plaza de Ambato, á 25 de
Agosto de 1895.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor General:

Adjunto el parte que, el igual Divisionario, ha
elevado á esta Comandancia, sobre el combate del 14
y 15, para que Ud. le dé el curso que convenga.

Dios y Libertad.

VICTOR FIALLO.

República del Ecuador.—Jefatura del Estado Mayor de Artillería.—Plaza de Riobamba, á 20 de Agosto de 1895.

Señor Coronel Comandante General de Artillería:

No obstante que ninguno de los pormenores relativos á la acción de guerra, en los días 14 y 15 del presente, pueden ser desconocidos para Ud., cumpla con el deber de hacerlos constar en el siguiente parte, de conformidad con la orden expedida por el Estado Mayor General, en lo que respecta á los Divisionarios.

A las dos de la tarde del dicho día 14, el señor Comandante don Bernardo Dávalos, comunicó, en nuestro campamento, que el batallón «Nueve de Abril» y la columna «Tungurahua», en marcha, á la sazón, hácia San Juan, para encontrar á las fuerzas comandadas por el señor General Vernaza, combatían con el enemigo, casualmente descubierto en las alturas de Calpi, cuando los nuestros descendían de la cima de Bayubug, como siempre, serenos y valerosos.

Cerciorado el Jefe Supremo de la República, de que realmente se había empeñado un combate con las fuerzas de Quito, ordenó aquel que avanzara una de las piezas de la Artillería «Sucre», con dirección á las posiciones que ocupaba nuestra vanguardia, mientras la Batería, en su mayor parte, permanecía en su propia colocación, bien para proteger el desfile de nuestro Ejército por el flanco izquierdo del enemigo, bien para atender á los lugares que el Jefe Supremo indicara posteriormente.

El Sargento Mayor Nicolás López, ocupó, pues, la cima de Bayubug, á poco tiempo de recibida la orden indicada, desde la cual pudo, con pericia y serenidad, apagar, en varios puntos, los fuegos del enemigo contra el valiente batallón «Libertadores», que avanzaba, con prontitud y estoica energía, por bajo el campamento de Bella-vista, desde el cual nuestros cañones, por orden suya, dispararon sobre Gatazo, cuando el enemigo descendía por él, como pretendiendo flanquear á dicho «Libertadores» y otras

fuerzas que, al mando de los señores General Plaza y Coronel Medardo Alfaro, arrollaban al enemigo en las posiciones de Guachalá y el Molino.

Mientras los batallones «Nueve de Abril», Nº 2º, «Daule Nº 2º» y la columna «Tungurahua», batían al numeroso Ejército del titulado Gobierno de Quito, por el centro y su ala derecha, los patriotas «Liberadores», «Daule Nº 1º» y la «Artillería», le obligaban á reconcentrarse en las alturas de la Merced, ocupadas, en gran parte, por su respetable Batería, cuyos fuegos no consiguieron, absolutamente, causarnos el menor daño.

La derrota del enemigo habría sido irremisible aún el primer día del combate, á no haberlo ocultado la noche á los tiros de nuestro aguerrido Ejército; razón por la cual fué menester esperar el siguiente día, á cuya aurora las armas patriotas, defensoras de la honra nacional, debían irizar rayos de luz y de libertad.

Al amanecer del día 15, ° reconcentradas ya las piezas de artillería sobre Bayubug, y en el punto más próximo hacia el enemigo, divisamos á éste ocupando las mismas alturas que en el día anterior; y, si bien pudimos destrozarlo, con mayor éxito en los primeros momentos, ordenó el Jefe Supremo, siempre eximamente generoso, que no disparara la Artillería, mientras las fuerzas contrarias no rompiesen sus fuegos sobre nuestra línea.

A las seis de la mañana principió el ejército enemigo, en són de combate, á descender de sus posiciones; y, tan luego como ocupara la carretera de San Juan que hacía nuestro flanco izquierdo, los cañones enemigos rompieron sus fuegos sobre nuestra Batería que esperaba ansiosa el momento de su deber. Como Ud., señor Comandante General, ordenó que nuestros cañones hiciesen fuego á discreción, los oficiales de Artillería, llenos de entusiasmo, principiaron á descargar sus piezas sobre los puntos que Ud. mismo, el Sargento Mayor López ó el infrascrito, designábamos á nuestros valerosos soldados. Diez disparos, admirablemente hechos por nuestros oficiales, bajo

la dirección de su Jefe, bastaron para que se iniciara la derrota del enemigo, entre el pánico que nuestro Ejército había hecho cundir en él.

Una vez que las fuerzas de Quito emprendieron la fuga, despavoridas y en completa dispersión, nuestra Artillería redobló sus disparos, tan certeros como decisivos, persiguiéndolas, desde su plataforma, en las diversas direcciones que pretendían guarecerse. Cuarenta y cinco cañonazos en el corazón del enemigo, secundando el heroico comportamiento de nuestra infantería en el día anterior, despejaron el horizonte de la Patria, oscurecido por los esclavos de las traiciones y el deshonor político.

Horas después, por orden suya, partí con el Mayor López y algunos oficiales de Artillería, al campamento enemigo, donde debíamos enriquecer nuestras Baterías, con ocho cañones y abundantes pertrechos abandonados por dos mil cuatrocientas bayonetas.

Me abstengo, Señor Coronel, de mencionar varios otros objetos que, entre armas y municiones, fueron encontrados en la cima de la Merced; no diré que como verdaderos cristianos, recojimos indignados algunas imágenes divinas y una caja de óleos santos dejados, en la fuga, por los traficantes de la honra y decoro nacionales.

Al Mayor López, á iniciativa de Ud., amigo siempre de la justicia, se le proclamó de Teniente Coronel, bien como á cada uno de los señores oficiales de la Artillería "Sucre", tributamos nuestros aplausos y entusiasmo por su valor, serenidad y acierto en el manejo de las piezas.

Para concluir inserto, original, el parte que me ha pasado el Jefe de la Artillería "Sucre", el cual por sus detalles, puede ser necesario para conocimiento del Jefe Supremo de la República.

«República del Ecuador. —1ª Comandancia de la Artillería «Sucre». —Plaza de Riobamba, Agosto 17 de 1895.

Señor Jefe de Estado Mayor de Artillería:

En cumplimiento de la orden general del 17 del

presente, tengo el honor de elevar al conocimiento de Ud., el parte relativo á la acción de armas del 14 y 15 de los corrientes.

A las tres p. m. del primero de los citados días, el Sr. Jefe Supremo de la República, en persona, me ordenó avanzara con una pieza de artillería, á ocupar la ladera derecha del cerro Bayubug. En consecuencia, dispuse que la pieza denominada «Diez de Agosto», y comandada por el Capitán Luis Alberto Jaramillo, se condujera á lomo y emprendiese el camino que se le había indicado. Las tres piezas restantes, cuyos Jefes eran: de la primera, el Capitán José Miguel Rivadenira; de la segunda, el id. José Félix Mata y de la tercera, el id. graduado Antonio Parra, quedaron posicionadas en las colinas que dominan el cantón de la Unión; haciendo la primera y la segunda varios disparos al enemigo que trataba de desbordar el ala derecha del ejército patriota.

La estrechez de la vía señalada para la marcha de la pieza «Diez de Agosto», impidió que ésta abriera sus fuegos con la prontitud deseada; pero superando, mediante esfuerzos supremos, los obstáculos interpuestos á nuestro paso, ocupamos la posición de Gatazo á las tres y tres cuartos p. m. El Jefe Supremo, quien se encontraba ya en el citado cerro, me indicó las posiciones ocupadas por las fuerzas patriotas, como también las del enemigo. Conociendo nuestra línea de tiro, hice que el Capitán Jaramillo situara su pieza en batería y rompiese los fuegos, con preferencia al camino carretero, línea escogida por el enemigo, con el intento de flanquearnos por el costado derecho. Casi á continuación del primer disparo, cayó gravemente herido el Sargento Mayor Valentín Carrera, quien desempeñaba el oficio de Jefe de Cajas. Los fuegos dirigidos por esta pieza contribuyeron á desalojar al enemigo de sus magníficas posiciones, emprendiendo su retirada después de horas de resistencia á la pieza de nuestra Artillería. La acción de ésta preocupó á la Artillería contraria, la cual dirigió sus fuegos á la nuestra, aunque manifestando la ineficacia de su línea de tiro.—Faltaría á mi

deber si no recomendara á Ud., muy especialmente, la pericia y valor demostrados por el Capitán Luis Alberto Jaramillo en los momentos críticos del combate. é igualmente la serenidad de los sargentos primeros Carlos Avellán, proveedor general, y del id. Tiburcio Murriaguí. —A las seis y media p. m. se hizo el último disparo, por ser ya bien avanzada la noche y porque el enemigo abandonó sus posiciones. A esta misma hora destaqué á los oficiales Tenientes Tomás Marriott y Federico Rivadeneira, para que hicieran avanzar las piezas que no habían entrado á la zona peligrosa de los fuegos, en obediencia á una orden suprema. A las diez de la noche llegaron el Capitán José F. Mata con su pieza de Artillería y el Teniente Faustino Narváez con la ametralladora; los que se dispusieron en són de combate, para evitar una sorpresa ó asalto del enemigo. —A las cuatro y media del día 15, recibí la orden de estrechar la distancia hacia el enemigo, con las piezas disponibles para el efecto; y, una vez puestas en marcha, se incorporaron las comandadas por el Capitán José M. Rivadeneira y por el idem graduado Antonio Parra. —Habiendo descubierto, con la aurora de este día, la posición ocupada por las fuerzas contrarias, las cuatro piezas se situaron á tiro de cañón, formando un ángulo cuyo vértice distaba del enemigo 2.550 metros.

Como se percibiera, claramente, los toques de la corneta contraria que indicaban concentración de sus fuerzas y disposición para un nuevo combate, se pidió permiso al Jefe Supremo para romper los fuegos con nuestra Artillería, lo que se prohibió hasta segunda orden; pero, toda vez que el enemigo nos hiciera dos disparos de cañón, con alguna certeza, la orden fué impartida y entonces rompimos los fuegos con tanta eficacia, como consta á Ud., que el enemigo se vió forzado á principiar su derrota, después del décimo cañonazo, dirigidos todos alternativamente por la Artillería de mi mando.

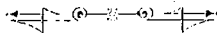
Por demás juzgo recomendar á Ud., puesto que consta á todo el Ejército, la pericia en los disparos dirigidos por los señores Capitanes José M. Rivadenei-

ra, Luis A. Jaramillo, José V. Mata y el id. graduado Antonio Parra. Consecuencia de este hecho de armas, fué la de haber tomado al enemigo toda su Artillería, compuesta de ocho piezas, á la 1 p. m., hora en que, unido á Ud., exploramos el campo á retaguardia del batallón «Yaguachi,» que había recibido igual orden. Existen hechos de armas que se recomiendan por sí mismos, y no sería el que suscribe quien ponga de relieve la participación de nuestra Artillería, en el triunfo de la libertad.—Es cuanto puedo informar á Ud. sobre la victoria que ha asegurado la completa regeneración de nuestra Patria.—Dios y Patria.—Nicolás F. López».

Quiera el cielo, Sr. Coronel, que la sangre derramada, á despecho de las concesiones y generosidad del Jefe Supremo, sea fructuosa para la Patria, en bienestar para ella, y libertad para los patriotas que, como Ud., se han coronado de gloria, á fuer de sacrificios y abnegación.

El Coronel Jefe de Estado Mayor de Artillería.

Gustavo M. Cerán.



PARTE

DE LA

PRIMERA DIVISION.

República del Ecuador.--Comandancia General de la
Primera División.--Riobamba, 18 de Agosto
de 1895.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor General:

Cumplo con el deber de elevar, por el digno órgano de Ud., al señor Jefe Supremo de la República y General en Jefe del Ejército, los partes del señor Jefe de Estado Mayor de mi División, Coronel don Julio Andrade y primer Jefe del batallón N^o 20, Coronel don Belisario V. Torres, de las gloriosas jornadas

del 14 y 15 del corriente en que el Ejército Reinvidicador de la Honra Nacional y de las Libertades Públicas, obtuvo una victoria completa sobre las fuerzas del expirante Gobierno de Quito.

Estando minuciosamente detallados en esos documentos cuanto ocurrió en la memorable acción de armas citada, creo innecesario cansar la atención de Ud. con la repetición de los mismos hechos que con nimia exactitud han relacionado los dos caracterizados Jefes que arriba he nombrado. Sólo me resta agregar que, á pesar del mal estado de mi salud, y haciendo un esfuerzo supremo, pude tomar la parte que me correspondía en esa acción tan importante que, á mi modo de ver, decide la suerte de la causa santa que con tanto calor defendemos. (*)

A las tres p. m. tomé el mando de mi División en la cúspide del elevado cerro que se levanta desde la espalda de la iglesia de Cajabamba; allí recibí el orden del señor General en Jefe, para avanzar al lugar del combate, orden que se cumplió inmediatamente con mucho alborozo y entusiasmo de parte de todos. Llegado que hubimos al teatro donde se desarrollaba el cruento drama, cuantas acertadas disposiciones tuvo á bien ordenarme, por medio de sus Ayudantes de Campo, el señor General en Jefe del Ejército, fueron cumplidas de la manera que los señores Coroneles Andrade y Torres han expuesto en sus respectivos partes.

Acompañado, siempre, del señor Coronel don Horacio F. Espinel, Sub-Jefe del Estado Mayor de mi División, y de mis ayudantes de campo, Comandantes Maximiliano Villegas y Juan Alvarez y Sargento Mayor Adriano Cornejo, permanecí en el campo de batalla hasta que recibí orden de mandar cesar los

(*) La participación que se atribuye al General Plutarco Bowen, en la batalla del «Catazo», es de todo punto inexacta; pues llegó al oscurecer á la loma de «Bayubug», cuando terminaba el combate; y, momentos después, regresóse á Cajabamba sin órdenes de ninguna clase.

Sirva esta aclaración de ejemplo para aquellos que se arrojan glorias que no han ganado, menospreciando la verdad y la justicia.

fuegos, que me fué comunicada por el valiente y malogrado Comandante don Elicio C. Espinoza. Cumplida esta orden, y después de dar á mi División las disposiciones convenientes para su segura pernocta en el lugar que le fué designado, regresé, por orden del señor General en Jefe, á Cajabamba, con el fin de volver al día siguiente, si, como esperábamos, y era natural, volvía á reanudarse el combate.

Cansado sería tratar de hacer recomendaciones especiales. Todos, desde el primer Jefe hasta el último soldado, estuvieron á la altura en que siempre debe conservarse el patriota convencido, que defiende la honra de su patria, y sus libertades y progresos bien entendidos. Pecaría, sin embargo, de injusticia, si no hiciera constar aquí, separadamente, la bizarría con que el entusiasta é inteligente Coronel don Julio Andrade y su Estado Mayor se batieron al lado del batallón N.º 2.º.

Concluyo señor Coronel, felicitando á la República y al digno señor Jefe Supremo y General en Jefe del Ejército, por la brillante acción de armas del Gatazo, y haciendo votos porque, así como el magestuoso Chimborazo sacudió su denso velo de nubes sempiternas, para presenciar el triunfo de la luz sobre las tinieblas, de la civilización sobre el oscurantismo, de la libertad sobre la servidumbre, ese mismo coloso de los Andes sirva de mudo testigo á las generaciones venideras de la brusca sacudida que la República ha dado durante esa horrible carnicería para despojarse del negro manto de corrupción con que sus malos hijos la habían cubierto.

Patria y Libertad.

P. BOWEN.

República del Ecuador.—Estado Mayor de la Primera División.—Plaza de Riobamba, Agosto 20 de 1895.

Señor General Comandante General de la 1ª División:

Señor:

A la una p. m. del 14 de los corrientes, el señor General en Jefe del Ejército dispuso que el batallón No 29 de Línea, el cual compone la división, marchara á ocupar la colina situada al N. E. de Cajabamba y que se denomina Amulá, por donde se nos dijo había razones para creer que el enemigo intentara un serio ataque con el grueso de sus fuerzas. Las instrucciones que para el caso recibimos, fueron las de ocupar las mejores posiciones y de sostenernos en ellas á todo trance, en la seguridad de que la División del señor Coronel Avellán acudiría en el acto á reforzarnos. Usted, en atención á lo delicado de su salud, debía permanecer en el campamento hasta que recibiera noticia de la aparición del enemigo. Rompimos la marcha, y una vez en la altura, de acuerdo con mis compañeros de armas, los Coroneles Espinel y Torres, formamos nuestra línea de batalla, cuyo orden y detalles se servirá Ud. encontrarlos, exactamente precisados, en el parte adjunto del último de dichos señores Coroneles.

Nos disponíamos, apenas, á practicar un reconocimiento más allá de nuestras posiciones, cuando el posta N. N., venido á escape desde Riobamba, nos anunció que el Sr. General Sarasti había desocupado la ciudad, en la mañana, y que avanzaba con todas sus fuerzas, en són de combate, por el lado de San Andrés, esto es, por un punto diametralmente opuesto al que nosotros ocupábamos. Hice que el posta continuara hasta el campamento, en junta del señor Teniente Coronel don Abel Pachano, y tranquilos ya, por lo que miraba á nuestra retaguardia, concentramos toda la atención en el inmenso valle que se extendía frente á nosotros, de E. á O.

Hacia el N. O., y al fin del collado de Bayubug, distinguimos, á la simple vista, al valeroso «Nueve de Abril» que echaba pié á tierra, reunía sus caballos en un solo punto, y tomaba posiciones; en la parte baja, y al labio mismo de la quebrada que separa este collado del de Gatazo, la diminuta pero denodada columna «Vengadores del Tungurahua» esperaba tranquila en las que tenía ocupadas. Entre tanto, el bravo «Daule No 20», seguía desfilando correctamente en la misma dirección hasta que, llegado á la parte más elevada de la altura, lo vimos detenerse y formar su línea de batalla. De improviso, á diez ó doce kilómetros de nosotros y enteramente hacia el Norte de Cajabamba, varios de nuestros soldados creyeron distinguir grupos considerables de hombres: lo eran en efecto, y según toda probabilidad, grupos de gente enemiga. Avanzaba en columnas cerradas, y aunque en un principio dudamos respecto de la dirección aparente que llevaba, luego nos convencimos de que iba derechamente sobre nuestra descubierta, es decir, sobre las columnas «Tunguragua» y «Nueve de Abril», con la intención manifiesta de atacarlas de frente. Instantes después, y á eso de las dos y media de la tarde, se oyeron los primeros disparos de fusilería que, rápidamente generalizados en entreambas líneas, fueron el comienzo de una batalla que se empeñaba con una notoria desventaja numérica por parte nuestra. El Sargento Mayor don Carlos Andrade, mi 1er. Ayudante de Campo, fué el encargado de noticiar al señor Jefe Supremo el empeño del combate y la circunstancia importantísima, á mi ver, de que el enemigo aún no había guarnecido su flanco izquierdo: debía además, ir para Ud., decirle que su presencia era ya necesaria en nuestro campo y, en fin, traer órdenes. Ni Ud., ni las órdenes tardaron y nuestra brava División que, enardecida con el lejano espectáculo y con el aliciente de la gloria que allí se podía procurar, pedía, á grito herido, que se le llevara «al combate y á la victoria», recibió orden de descender hacia la carretera. Descendimos, en efecto, y una vez en el lugar, el señor General en Jefe del Ejér-

cito, que nos aguardaba, nos mandó avanzar en dirección á Bayubug, lo más rápidamente posible, precediéndonos él mismo á todo escape.

No he de describirle lo penoso de nuestra marcha á través de grietas y barrancos, con la orden de avanzar, repetida á cada instante, y obligados siempre á seguir un estrecho sendero que apenas si consentía el paso de un hombre á la vez; me limitaré á recordarle el incidente aquel en que estuvimos á punto de hacer fuego sobre nuestros propios compañeros. Eran éstos, una parte del «Daule N° 20» que, después de haber ocupado, del primer ímpetu, la garganta aquella que dividía los dos campos y de haber agotado sus municiones defendiéndola, venía en retirada: su aparición repentina por pequeños grupos, que harto semejaban guerrillas, y por un lugar que ciertamente no los creíamos, unida á la distancia azás considerable que de ellos nos separaba, nos hizo tomarlos por enemigos. Dichosamente y ya cuando nuestra vanguardia se preparaba á disparar sobre ellos, el Teniente Coronel Federico Villamarín se apercibió del error. Continuamos el avance, á carrera tendida, pues de todas partes, á cada instante, recibíamos nuevas y más premiosas intimaciones. Una vez en el campo, mi primer cuidado fué, ya que las sinuosidades y más incidentes del camino me habían separado de Ud., desde que empezamos á descender de la loma de Amulá, acudir en demanda de órdenes al señor General Alfaro, á quien acababa de distinguir sobre una eminencia, inspeccionando, anteojo en mano, el campo enemigo.—«Que el medio batallón cargue de frente y á la izquierda del «Daule», y el resto á proteger el flanco derecho», fué la orden terminante que, transmitida en el acto al Sr. Coronel Torres, quien permanecía á la cabeza de su batallón, fué al punto cumplida por éste, y en su segunda parte, con esa precisión y exactitud que le caracterizan. Pero el Teniente Coronel don Julio Navarro venía muy atrás, á pié, cubriendo la retaguardia; así que hube de disponer que mis Ayudantes de campo Federico Villamarín, Carlos Andrade y Abelardo Moncayo, lo propio

que los oficiales Amador Andrade, Agustín Zambrano, José Ramón Bolaños, Camilo Fabara y Marcos B. Espinel, pertenecientes á mi Estado Mayor, y el Capitán José María Villota del No 20, cargaran al frente de las dos primeras compañías. El señor Coronel Torres había partido ya á cubrir nuestro flanco derecho. Aquí sobrevinieron los Coronel don Ulpiano Páez, quien acompañado de sus Ayudantes, venía en pos de refuerzo después de haber atravesado, con la serena bravura que le es ingénita, toda la línea, en su parte más peligrosa; y don José Apolinario Campi, quien no obstante la crítica situación en que se hallaba, faltó ya de pertrechos, hacía esfuerzos increíbles de audacia por mantenerse en sus posiciones. Estos señores ayudaron, eficazmente, á formar y organizar las guerrillas y á lanzarlas incontinenti sobre el enemigo que franqueaba ya la quebrada y que, acosado de nuevo, se vió forzado á respiegarse en más ó menos desorden. Hago mención especial de los dichos señores Coroneles, porque aún me dura la impresión que á todos nos causaron en aquellos supremos momentos; á caballo, enérgicos, decididos, la espada al aire, todavía los veo animándonos á todos con el ejemplo y hasta con la expresión de esa vigorosa audacia que con tanto brío resplandecía en sus semblantes.

Entre tanto, nuestros muchachos, viejos patriotas desde luego, pero novcles soldados, hacían un consumo incalculable de cartuchos y en previsión del instante en que, como el Coronel Campi y los suyos, iban verse mis valientes, en un todo, faltos de municiones, resolví ir por ellas en persona; mas como en el trayecto alcanzase á descubrir gracias al excelente antejo de Ud., que el enemigo intentaba forzar nuestro flanco derecho, cambié de determinación y me dirigí, junto con el señor Teniente Coronel A. Calderón, en busca del señor General Alfaro, quien se encontraba precisamente hacia el citado flanco. Intelligiéme acerca del movimiento que operaba el enemigo y resolví ir á reconocerlo en persona. Mas el peligro era inminente, y de todas partes se alzaron

protestas: nadie quería consentir en que el Jefe se expusiera á él. Entonces salió de sus labios esta frase memorable que no por ser más sencilla vale menos, sin duda, que la famosa del Conquistador: «Muchachos, dijo: á mí no me hacen nada las balas», y espoleando su caballo, de un salto se puso en situación de poder apreciar el movimiento: fué un episodio conmovedor. A la reserva de nuestro No 29, le cupo el encargo de, ó desalojar al enemigo de la peligrosa posición que tendía á tomar, ó detenerlo en su avance.

Poco después [las seis y media de la tarde] cesaron los fuegos en toda la línea; no antes, sin embargo, de que una bala, aleve esta sí, y acaso la última que se disparó, hiriera mortalmente al señor Teniente Coronel Elicio C. Espinoza, cuya mano acababa yo de estrechar con tan cordial satisfacción. Era un noble y grande carácter, señor General: de convicciones profundas, de probidad por todo extremo acrisolada, bueno, modesto, leal, como un caballero de los mejores tiempos.

Así terminó la batalla; con éxito indeciso para ambas partes; pues una y otra avanzaron hasta el campo enemigo; una y otra tomaron prisioneros; y, había lugar de suponer que una y otra también velarían, el alma al brazo, listas á continuar la lucha suspendida al clarear la aurora. Pero mucha distancia debe mediar sin duda entre las turbas desdichadas á quienes la ambición desapoderada de los unos, el fanatismo cobarde de los otros, arman de un rifle y una camándula, y los soldados de la libertad y de la regeneración nacional. Al amanecer del día 15, los segundos permanecían en sus puestos; los primeros se desbandaron á poco menester.

Mas, respecto de lo que entonces pasó no me cumple dar á Ud. parte alguno, sino únicamente felicitarlo, como felicito al señor General Alfaro, cuyas disposiciones, en lo tocante á la Artillería, única arma que combatió ese día, fueron, como después se ha comprobado, de éxito tan decisivo; como felicito á mi valiente y querido amigo don Nicolás López, y al no

menos valiente señor José Miguel Rivadencira, por la pericia asombrosa de que uno y otro hicieron gala; y, en fin, como felicito á la Nación entera y á nuestro Gran Partido por una victoria tan espléndida y tan á poca costa obtenida.

Añunto á Ud., original, el parte que se ha servido pasarme el señor Coronel Primer Jefe de nuestro valeroso y querido No 2º de línea; él completa y mejora mi desaliñada narración.

Cuanto á recomendaciones especiales, ninguna; Jefes, Oficiales y soldados, no han menester de ellas.

Dios y Libertad.

JULIO ANDRADE.

República del Ecuador.º—Primera División.—Batallón 2º de Línea.—Riobamba, Agosto 18 de 1895.

Al señor Jefe de Estado Mayor.

Señor:

Cumpliendo lo dispuesto en la orden general de ayer, tengo el honor de dar cuenta á Ud., de la parte que tomó el batallón de mi mando en la batalla del 14 del presente, librada contra 2.300 enemigos, atrincherados en posiciones ventajosas, cuyo resultado fué la más completa y vergonzosa derrota de un ejército doble en número á las fuerzas que de nuestra parte combatieron.

El día 13 entramos en el pueblo de Cajabamba á la 1 de la tarde. Pocos momentos después, por orden Suprema reconocimos, en unión de Ud., el cerro situado tras la iglesia, que domina por el frente izquierdo un camino por donde podía aparecer el enemigo. El

día 14, á eso de las 11 de la mañana, el toque de generala anunció la reunión del ejército y este batallón formó inmediatamente en cumplimiento de la orden citada. Puesto al habla con el señor Jefe Supremo, me comunicó la noticia de que el enemigo marchaba con dirección á San Juan, con el objeto de contener el avance del ejército del señor General Vernaza, é impedir su incorporación á nuestras fuerzas, disponiendo que estuviera listo el batallón para salir al lugar que se me designara.

Á las 12 del día pasamos revista de armas y municiones en la plaza de Cajabamba. En este momento se presentó el señor Jefe Supremo acompañado de su Estado Mayor, y dispuso que el batallón ocupara el cerro antes citado cuyas posiciones se creían entonces las más importantes. La orden se cumplió de la manera siguiente: el señor General Comandante General don Plutarco Bowen y el Estado Mayor de nuestra división, marchaban á la cabeza; la primera compañía, al mando del Capitán José María Villota y bajo mis órdenes inmediatas cubrió la cúspide del cerro en una extensión, más ó menos, de cien metros de donde podíamos ofender al enemigo por nuestro frente izquierdo y contener su avance por nuestra derecha. La segunda compañía la puse á ordenes del Sargento Mayor Miguel S. Saona S., Ayudante Mayor del Cuerpo, pues el Capitán Víctor Rivadencira quedó enfermo en el Hospital. Á la cabeza marchaba el 1º Jefe del batallón, Sargento Mayor Rafael D. Villamar.

Esta compañía se situó á 30 metros más abajo para reforzar á la 1ª, en caso necesario. La tercera compañía al mando de su Capitán Alcides H. Egúez y bajo las órdenes del 3º Jefe, Teniente Coronel Amador Rivadencira, se situó á nuestra retaguardia derecha con órdenes de contener al enemigo, en caso de avance por ese costado. La cuarta compañía á órdenes de su Capitán César Virgilio Vaca y bajo las órdenes inmediatas del 2º Jefe, Teniente Coronel Julio Navarro, formaba la reserva. La Bandá quedó á nuestra derecha entre la 3ª y 4ª compañía.

Ocupando, cada uno, sus posiciones y con ayuda de los anteojos distinguimos como á la 1½ de la tarde, que aparecían sobre nuestro flanco izquierdo y como á dos leguas de distancia, columnas de gente que por la dirección que traían no podía ser el ejército Sr. General Vernaza que esperábamos, sino el enemigo. Esta aparición mandó Ud. á comunicar, inmediatamente, al señor Jefe Supremo, con uno de sus ayudantes.

Rotos los primeros fuegos, fueron sostenidos honrosamente por los batallones «Chimborazo» y «Tungurahua», que de antemano habían marchado, como avanzada, con el fin de proteger la incorporación del señor General Vernaza; mientras tanto, éramos espectadores del combate y toda la gente desesperaba por tomar parte en él. Poco después, se me ordenó bajar por nuestra izquierda, lo que se verificó en medio del entusiasmo general. Marchábamos por la carretera con la intención de atacar al enemigo por su flanco izquierdo y por retaguardia; habíamos avanzado gran parte del camino, cuando recibí orden de contramarchar á proteger la línea de combate que ocupaban el «Chimborazo» y «Tungurahua» la que había sido reforzada ya por el batallón «Daule N.º 2º».

Hicimos una marcha forzada á través de cerros y lomas, para trasladarnos al lugar del combate, siendo admirable que durante dos horas de penosas ascensiones, no se notara una sola manifestación de disgusto. A eso de las 4 de la tarde, subíamos, al fin, la cuesta del cerro de Bayubug, que dominaba las posiciones enemigas, por el centro y su costado derecho; nos dividía una quebrada que se interponía entre los dos ejércitos. Antes de ocupar la línea de combate, detuve la cabeza del batallón para dar lugar á la incorporación de la gente y entrar en formación; pero los gritos desesperados de avance, repetidos continuamente, me obligaron á entrar en combate con la gente que tenía, y el resto fué tomando colocación á medida que iba llegando. La 2ª compañía se colocó á la izquierda del batallón «Daule N.º 2º» y la

1a, á la izquierda de la 2a; la 3a y 4a compañías avanzaron, por retaguardia, á ocupar las quebradas que quedaban á nuestra izquierda de donde, al mismo tiempo que se atacaba de frente al enemigo, se impedía que nos flanquera, caso de haberlo intentado.

Parte de las tropas que combatían á nuestra llegada, se había retirado ya por falta de municiones, y el enemigo avanzaba intentando atravesar la quebrada. La oportuna intervención del N^o 2^o, decidió la suerte del combate y aseguró el triunfo de la causa de la libertad y la reivindicación de la Honra Nacional.

Dos horas y media de fuego continuo sostenido bizarramente por este batallón, bastó para hacer retroceder al enemigo y ponerlo en completa derrota.

Mi misión en el combate se redujo, solamente, á señalar de acuerdo con Ud. el lugar que cada uno debía ocupar: no fué necesario ejecutar ningún otro movimiento, pues al primer impulso de nuestras fuerzas obligamos al enemigo á replegarse en sus trincheras.

A las seis y media de la tarde, ordenó el señor Jefe Supremo cesar los fuegos, lo cual se cumplió á despecho de nuestros entusiastas soldados que querían acabar, de una vez, con el último resto de las fuerzas enemigas. El batallón se reconcentró en la falda izquierda de la colina donde pernoctamos, después de haber colocado avanzadas en los lugares convenientes.

A las cinco de la mañana del día 15, el batallón formado esperaba órdenes. El señor Jefe Supremo, magnánimo siempre en sus actos, no quiso acceder á que se rompieran los fuegos sobre algunas partidas que trataban de reaccionarse en el otro campamento, esperando que el enemigo lo hiciera primero.

A las seis de la mañana se dejó oír el primer disparo de cañón hecho sobre nuestra derecha, y pocos momentos después el segundo y último tiro en nuestra dirección, cuya bala cayó á 30 metros á retaguardia del lugar donde nos hallábamos. Nuestra Artillería rompió, entonces, los fuegos con tan buen tino y

acierto, que pocos tiros bastaron para obligar al enemigo á desbandarse en todas direcciones.

De nuestra parte han encontrado honrosa muerte, en el campo de batalla, el Sargento Luis Malo, justamente apreciado en el Cuerpo por su buena conducta, así como los soldados Valerio Bonilla, Francisco Arias y Luis Lozano; están heridos los Sargentos Francisco Moreno y Manuel Lozada y los soldados Manuel Salvatierra, Manuel Zavala, Juan Remache y Rodolfo Garcés; fueron hechos prisioneros el Subteniente Andrés Arrata, el soldado Agustín Rivadeneira, Sargento Fidel Manosalvas, cabo Virgilio Aliaga y los soldados Pedro Ortiz y José Zambrano.

Los dos primeros fueron libertados por guerrillas nuestras que combatieron, cuerpo á cuerpo; los otros debieron su libertad á la fuga desordenada del enemigo; solo del último tengo noticia de haber sido llevado.

Sobre la conducta de los señores Jefes, Oficiales y soldados, podría dar alguno detalles de hechos especiales; pero todos cambian la glorias que podría corresponderles por la satisfacción de haber contribuido á afianzar el orden y la libertad de su Patria. Sólo tengo que observar que el Capitán Víctor Rivadeneira á pesar de haber quedado enfermo, avanzó á tomar el puesto que le correspondía en el combate.

Esta es, en resumen, la parte que ha tocado al No 26 en los combates de 14 y 15 del presente. Ud., que recorrió varias ocasiones la línea de combate, podrá juzgar, con mejor acierto, si el batallón de mi mando cumplió ó nó con su deber.

Antes de concluir, permítame Ud. elogiar la valerosa conducta observada por Ud. y su Ayudante Federico Villamarín, así como la de los señores Coroneles Campi y Páez á quienes tuve la ocasión de ver en el combate.

Sírvase Ud. elevar el presente parte al señor Comandante General para que, por su órgano, llegue á noticia del Supremo Gobierno.

Libertad y Orden.

B. V. TORRES.

PARTE
DE LA
SEGUNDA DIVISION

República del Ecuador.—Comandancia General de la
2ª División.—Riobamba, Agosto 17 de 1895.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor General,

Presente.

En cumplimiento de mi deber, me es honr
transcribir á Ud. los partes pasados por los señ
General Jefe de Estado Mayor de esta 2ª Divisió
los señores Coroneles 1^{os} Jefes de los batallones 1

2º de Daule; conteniendo esos partes la expresión de la verdad, relativamente á las operaciones que ejecutó la División de mi mando, en la memorable y gloriosa batalla de Gatazo, librada el 14 y el 15 de los corrientes, nada tengo que agregar, pero sí recomendar, con especial mención, la modestia usada por esos beneméritos Jefes en sus partes, y sobre todo, son dignos del mayor encomio y de la más grande gratitud de la Patria por su bizarro y brillante comportamiento en la acción, los referidos General Jefe de Estado Mayor y Coroneles 1ºs Jefes de los batallones 1º y 2º de Daule, mi primer Ayudante de órdenes, Coronel Dr. Luis A. Chacón, el señor Ayudante 2º Teniente Coronel don Temístocles Balda, el 3º Ayudante Sargento Mayor Carlos A. Núñez, el Ayudante 4º Sargento Mayor Aristarco Araujo, el Ayudante de Estado Mayor Teniente Coronel Alejandro Campaña, el Sargento Mayor Emiliano Triviño, perteneciente á mi Estado Mayor y el Capitán Sergio Enriquez, Ayudante del Comisario de Guerra de la 2ª División, quienes con gran valor y entusiasmo me acompañaron en el combate, y fueron los primeros que coronaron el cerro de Gatazo, desalojando al enemigo de esa importante posición y manteniéndola hasta la completa derrota de éste, con un denuedo digno de la causa que defendían y del honor de los Jefes mencionados.

Los resultados de tan brillante acción, los apreciará mejor que nadie el Sr. General Comandante en Jefe del Ejército.

Son, también, dignos de alabanza todos los Jefes, Oficiales y soldados de esta 2ª División, quienes han competido en valor y entusiasmo cada uno en el puesto que se le confiara.

He aquí los partes que transcribo:

República del Ecuador.—Jefatura de Estado Mayor de la 2ª División.—Riobamba, Agosto 17 de 1895.

Señor General Comandante General de la 2ª División,

Presente.

Cumplo con el deber de dar cuenta á Ud. de las operaciones ejecutadas por la 2ª División del Ejército Liberal, en el glorioso campo de Gatazo.

A las 3 p. m. del 14 del presente mes, el señor Jefe Supremo, en persona, dió la orden de poner en marcha el batallón N.º 2º de Daule, para que, en unión de la columna «Tungurahua» y del batallón «Nueve de Abril», protejiera la incorporación al Cuartel General, del Ejército comandado por el señor General Vernaza, á quien se creía, cerca de nuestro Cuartel General y atacado por el ejército enemigo. De las operaciones que ejecutó este cuerpo y de la manera intrépida como se condujo, es testigo ocular el señor Jefe Supremo.

A continuación copio el parte detallado que rinde el valiente y entendido Coronel Campi, 1.º Jefe del mencionado batallón 2º de Daule.

República del Ecuador.—Primera Comandancia del batallón Daule N.º 2º—Plaza de Riobamba, Agosto 17 de 1895.

Señor General Jefe de Estado Mayor de la 2ª División del Ejército.

Señor:

En cumplimiento de mi deber, pongo en conocimiento de Ud. lo que sigue:

El día 14 de los corrientes, á las 12 m., fuí honrado con el mando del bravo batallón Daule N.º 20, y recibí orden de conducirlo á las lomas de Bayubug, con el objeto de proteger las operaciones de los batallones «9 de Abril» y «Tungurahua», que, bajo las órdenes del señor Coronel Enrique Morales, debían, á su vez, observar los movimientos del ejército enemigo que ocupaba las lomas de Gatazo y San Juan. A las 2 y 15 p. m., me incorporé á los mencionados batallones, en el preciso momento en que se habían roto los fuegos entre el «9 de Abril» y el enemigo, y mandé á mi batallón romper sus fuegos, prolongando la línea de batalla del «9 de Abril» y «Tungurahua». En esta situación permanecí toda la tarde de ese día, sosteniendo los fuegos enemigos hasta la coronación del triunfo que obtuvo nuestro Ejército. Nada puedo decir á Ud., respecto de la bravura y patriótico entusiasmo de mi referido batallón, que Ud. y el resto del Ejército no lo conozcan: cada soldado procuraba exceder á su compañero en el cumplimiento de su deber y, respecto de los Jefes y Oficiales que pelearon bajo mis órdenes, cada uno de ellos me dió motivos para considerarme muy honrado de ser su Jefe. Es todo lo que tengo el honor de comunicar á Ud. respecto de la parte que me cupo en el combate del 14 de los corrientes.

Dios y Libertad.

José A. CAMPI G.

El batallón 1.º de Daule y Estado Mayor de la División que completan á ésta, ocupó posiciones para contener y rechazar al enemigo, en el caso de que intentara un ataque por el camino de Colta. El señor Jefe Supremo indicó, en persona, al infrascrito, estas posiciones.

A las 5 p. m. se oyó tocar llamada con señal especial del 1º de Daule, llamada que confirmó un Ayudante del Estado Mayor General: en el acto se puso en movimiento este cuerpo y con él todo el Estado Mayor de la División con su Comandante General á la cabeza. (*)

El señor Jefe de Estado Mayor General ordenó tomar el camino carretero por donde el enemigo aumentaba sus fuegos. En efecto, el batallón, en perfecto orden y al trote, siguió su marcha al teatro del combate, y apenas estuvo al alcance de los fuegos del enemigo se desplegó en guerrillas por compañías, ganando siempre terreno al frente y teniendo por objetivo el cerro de Gatazo, posición dominante ocupada por los terroristas. Al llegar casi á la base de este cerro, se rompieron los fuegos con una uniformidad y precisión digna de antiguos veteranos; y poco después, estaba coronado el cerro y en completa dispersión el enemigo, que huyó hacia el pueblo de Calpi, dejando, en nuestro poder, armas, municiones y prisioneros, entre ellos dos oficiales de su ejército.

Poco más ó menos, á las 7 de la noche cesaron los fuegos y el Batallón 1º de Daule pernoctó en el campo enemigo hasta las 11 a. m. del 15 que, de orden del señor Jefe Supremo se dejó el cerro de Gatazo, para ir á incorporarse al Cuartel General en la cuesta de Bayubug.

Entre nuestras bajas tenemos que lamentar muy especialmente la del Sargento Mayor don José Manuel León. Debido á lo dominante de la posición que ocupaba el Estado Mayor de la 2ª División, tuve ocasión de apreciar el efecto de los cañonazos disparados por nuestra Artillería, desde la cuesta de Bayubug, y la completa derrota del enemigo, el 15 del co-

(*) El General Triviño y el Coronel su hermano, no entraron en combate: continuaron á la cabeza del «Daule No los hasta encontrar una zanja en donde se quedaron. El batallón siguió adelante y combatió dirigido por el General Plaza. El Coronel Chacón sí acompañó al Jefe de Estado Mayor de la División.

Desconfiando el Jefe Supremo de la competencia de los Jefes Superiores de la Segunda División, efectuó cambios violentos, momentos antes de la batalla, y debido á esta previsión, los dos batallones «Daule», fueron bien dirigidos y combatieron como héroes.

rriente. Demás está que recomiende á Ud. individualmente la conducta del personal de nuestra División, puesto que Ud. fué testigo presencial de la manera honrosa con que todos cumplieron con su deber; pero no puedo dejar de hacer mención especial del primer Ayudante del Estado Mayor, señor Coronel Dr. Luis A. Chacón. En justicia debo consignar que el señor Auditor de Guerra, Dr. don Francisco Marchán García, se incorporó espontáneamente al personal de la División en la memorable batalla de Gatazo.

LEONIDAS PLAZA G.

República del Ecuador.—Batallón Daule No 10—
Riobamba, Agosto 17 de 1895.

PARTE.

Señor General Comandante General de la 2ª División.

Hallándome de reserva en Cajabamba, y habiendo recibido orden del señor Jefe Supremo de la República, de proteger con el batallón de mi mando, al ejército patriota que combatía con las fuerzas enemigas, comandadas por Sarasti, el 14 del presente, salí de ese lugar á las 5 p. m. al de Gatazo, donde se encontraban los combatientes. Llegamos á este lugar á las 6 p. m., después de desalojar al enemigo en cuyo punto se hallaba posesionado, quien después de varias descargas cerradas de mis fuerzas, fugó vergonzosamente. Al amanecer del día 15, mi primera operación fué mandar á explorar el campo enemigo; operación que tuvo por resultado la captura de siete prisioneros, una mula cargada de parque, y recogidos al-

gunos *mannlicher* dejados por el enemigo en su derrota. No serían todavía las siete de la mañana del día 15, cuando parte de las fuerzas enemigas derrotadas, sin duda, con el fin de facilitarse la fuga, principiaron á hacer sus disparos de artillería, los que fueron contestados por la bien maniobrada artillería de nuestras fuerzas reivindicadoras. Mientras esto sucedía, ordené que mis fuerzas permanecieran en sus puestos, siempre en s6n de combate y desplegadas en guerrilla, aguardando orden suprema. Advertiré que iban á la cabeza del batall6n, junto conmigo, los señores Generales Juan M. Triviño, Leonidas Plaza G., (Jefe de Estado Mayor), y los Ayudantes Coronel Luis A. Chac6n, Teniente Coronel R. Temístocles Balda, Sargento Mayor Carlos A. Núñez, Sargento Mayor Aristarco Araujo, 1o, 2o, 3o y 4o respectivamente del General Comandante General de la Divisi6n, y también el Ayudante del General Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel Alejandro Campaña y el Sargento Mayor Emiliano Triviño, este último también del Estado Mayor de la Divisi6n.

Merecen, también, igual menci6n por su serenidad y buenas disposiciones en el momento del combate, el 2o Jefe de mi batall6n se6or Comandante Baldomero Espinoza, y los 3o y 4o Sargentos Mayores Tom6s Rugel y Manuel R. M6rquez, respectivamente. A las once del mencionado d6a 15, se me orden6 seguir al Campamento General, donde se encontraba el se6or Jefe Supremo y General en Jefe del Ej6rcito; y, de all6 al pueblo de Cajabamba á posesionarnos en el mismo puesto que antes ten6amos. Concluiré diciendo, que tanto los Jefes, oficiales y soldados del batall6n á que aludo, combatieron al enemigo con denuedo, aclamando siempre al Caudillo que defendemos.

Es cuanto puedo decir en obsequio de la verdad:

Dios y Libertad.

El Coronel Primer Jefe del Batall6n,

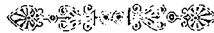
JUAN C. TRIVIÑO.

Todos han cumplido con su deber. Gloria á la Patria.

Dios y Libertad.

El General, Comandante General de la 2a División,

Manuel M. Borrero.



PARTE
DE LA
TERCERA DIVISION

República del Ecuador.—1ª Comandancia del batallón «Vengadores».—Riobamba, Agosto 21 de 1895.

Señor Coronel Comandante General de la 3ª División.

Señor:

En cumplimiento á lo dispuesto en el art. 29 de la Orden General del Estado Mayor General de 17 del mes en curso, me es grato elevar á su conocimiento, para que, por su respetable órgano, llegue al del Jefe de la Nación, la participación honrosa, que una parte

del Batallón de mi mando, tuvo en la memorable, á la vez que gloriosa batalla del 14 del presente mes, en que la causa de la Reinvidicación de la Honra Nacional, se conquistó, una vez más, una corona de inmarcesibles laureles; y en que los mercaderes de la Patria huyen avergonzados en busca, talvez, de su última guarida. Rotos los fuegos por el enemigo, en nuestra ala izquierda, á las tres menos un cuarto p. m., fueron sorprendidas las Columnas «Chimborazo» y «Tungurahua,» que marchaban al desempeño de una comisión especial, se vino en sospecha de que el enemigo se hallaba en acecho, y de que era llegado el momento de medir nuestras fuerzas. En esta virtud, las Compañías 1ª y 2ª, sin recibir orden, impulsadas por ese valor que dá la causa y posee el hombre convencido, se precipitaron por la carretera en demanda del peligro; ocupan los potreros de la hacienda «Gatazo» ó sea nuestra ala derecha, y la izquierda del enemigo; entáblase una lucha de titanes, pues la mayoría numérica estaba del lado enemigo. Los fuegos continuaron sin ceder los nuestros un paso de sus posiciones tomadas, antes bien amenazando con su denuedo arrollar al enemigo, hasta que llegada la noche hubo que paralizar la lucha. No obstante y en comprobación del valor de mis subordinados, habla muy alto el aprisionamiento, de gran significación, hecho en la persona del señor Coronel Dr. D. Pedro I. Lizarzururu, por el señor Capitán Mariano Ozaeta, y de siete individuos más de tropa. La pública notoriedad del suceso y los testimonios irrefutables de los señores Coroneles Medardo Alfaro y León Valles: el 1º Comandante General de la 5ª División, y el 2º Primer Jefe del batallón «Libertadores», recomiendan el valor y denuedo de mis subordinados, en que todos fueron émulos é hicieron gala de valor y sin que ninguno se distinguiera más que otro.

Es cuanto puedo exponer en obsequio de justicia y por mi palabra de honor.

Dios y Libertad.

GUILLERMO SIERRA.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor General.

Señor:

Al ampliar el precedente parte, en cumplimiento de lo dispuesto en la orden general del Estado Mayor General de 17 del presente mes, diré: que si es verdad que hasta cierto punto las compañías 1ª y 2ª del Batallón en mención, cometieron una falta, desde que el suscrito prohibió á toda su División, en cumplimiento de la recibida del señor General Jefe Supremo de la República, de permanecer en reserva, en prevención de cualquier eventualidad de la guerra ó asechanzas del enemigo, es también cierto y digno de todo encomio, quedando relevados de toda responsabilidad, desde el hecho de que quienes tal arrojó desplegaron, son en su mayor parte jóvenes acomodados y artesanos de primera clase, que abandonando sus pingües entradas, su hogar y familias, han venido sirviendo voluntariamente en la humilde condición de soldados, ardorosos y sedientos de combatir por la Reivindicación de la Honra Nacional y por la causa de la Libertad. Estos informes los he recibido del señor Coronel Alejandro Egas Caldas, mi actual Jefe de Estado Mayor Divisionario, quien se puede decir formó y disciplinó dicho cuerpo.

Por otra parte, y según informes del Jefe últimamente citado, todo cuanto el 1.^{er} Jefe de dicho cuerpo expone es poco; pues este Batallón fué el origen de la expedición en la provincia de «Los Rios»; y en su ataque á la plaza de Babahoyo, aunque descafeinado, probó de cuánto son capaces los valerosos Jefes, Oficiales y tropa que lo componían, y que en su mayor parte son los mismos que hoy forman este denodado cuerpo.

Comandancia General de la 3ª División.—Riobamba, Agosto 21 de 1895.

El Coronel,

E. AVELLAN.

República del Ecuador.—Comisión Exploradora.—
Riobamba, Agosto 18 de 1895.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor General.

Señor:

En cumplimiento de la orden verbal que se dignó darme el señor Jefe Supremo, el día 14 del presente, me dirigí al campamento y rompí los fuegos con los cinco oficiales que componen dicha comisión, batiéndonos hasta las seis y media p. m., hora en que recibí orden de cesar los fuegos del señor Teniente Coronel Ramón R. Valdez V.

No me parece por demás asegurarle, señor Jefe de Estado Mayor General, que cada uno de mis subalternos cumplió con su deber.

El Teniente Coronel Graduado,

A. CALDERON.

PARTE
DE LA
CUARTA DIVISION.

Ecuador. - Estado Mayor de la 4a División. -- Río-
bamba, Agosto 20 de 1895.

Señor Coronel Comandante General.

Señor:

Cumpliendo con mi deber y la orden del Estado Mayor General, tengo la satisfacción de elevar á Ud. el parte de la batalla del día 14 del presente mes, contra las fuerzas del General Sr. Dr. D. José María Sarasti.

El día 14, á las 8 a. m., por orden del señor Jefe Supremo y General en Jefe del Ejército, partió de Cajabamba la Columna «Vengadores del Tungurahua», con el objeto de incorporarse en la hacienda de «San Juan» á las fuerzas que comanda el señor General don Cornelio E. Vernaza. En efecto, habiendo avanzado cerca de una legua en esa dirección, los exploradores comunicaron al primer Jefe del «Tungurahua» que el enemigo se hallaba en la loma frente á Gatazo. Con este aviso, el señor Coronel don Carlos Fernández hizo alto, tomó posiciones y mandó inmediatamente al Sargento Angel Orrico que comunicara este particular al Jefe Supremo, quien, con este aviso, ordenó que el batallón «Nueve de Abril», marchara á reforzar al «Tungurahua», dando la disposición de que, si el enemigo trataba de atacar las fuerzas del señor General Vernaza, le auxiliáramos con toda eficacia, serenidad y valor; y, si al contrario, atacase á nuestras fuerzas, resistiéramos tomando posiciones ventajosas y se le comunicara inmediatamente para ir á auxiliarnos con las fuerzas acampadas en Cajabamba.

Con estas órdenes partió el batallón «Nueve de Abril», en unión de Ud. y el Estado Mayor Divisionario, á las 11 a. m. Después de dos horas de haber marchado hácia la columna «Tungurahua», de la loma de Bayubug alcanzamos á divisar al enemigo, que en formación mixta se hallaba al pié de la loma opuesta. En unión del Estado Mayor avanzamos á caballo para inspeccionar mejor; y con la duda de si serían ó nó fuerzas del señor General Vernaza, ó enemigos, se ordenó que se tocara llamada al batallón «Nueve de Abril» que, llevado de valor y entusiasmo, se desplegó por derecha, izquierda y centro. El enemigo que con el anteojo nos estaba viendo y oyó los repetidos toques de reunión, conoció, sin duda, que estábamos indecisos é hizo romper los fuegos á su retaguardia, probablemente con el fin de engañarnos con un ya comprometido combate con fuerzas del Sr. General Vernaza. En este momento, todos avanzaron á cumplir con su deber; y el fuego se hizo general en todas direcciones. Media hora después, notamos gran

parte de tropa que marchaba por el camino que conduce al pueblo de Calpi. Un cuarto de hora después, el enemigo venía agazapado por el camino superior á la carretera, tratando de flanquear nuestra ala derecha, cuyo particular puse en conocimiento de Ud.

A las 3 p. m. llegó el batallón Daule N^o 2^o; al mando del Coronel don José A. Campi quien, con serenidad, desplegó su fuerza por la derecha y combatió bizarramente al enemigo. A las 4 y media p. m., el señor Coronel Campi y el Teniente Coronel don Francisco Portilla, 2^o Jefe del «Nueve de Abril», que desde el principio del combate se portó valerosamente, recorriendo á caballo la línea, me comunicaron que estaban agotándose las municiones. Entonces ordenó Ud. que se rompieran los tres últimos cajones que teníamos como parque de reserva, dando al mismo tiempo orden de que, poco á poco, se retiraran hacia la cima de Bayubug, mientras llegara el parque y refuerzo que, con anticipación, se mandó pedir con los Tenientes Coroneles León Donoso, Elicio Espinosa, Juan J. Villacrés y Sargento Mayor Federico Dávalós D.

A las 4 p. m. la División del valeroso Coronel don Medardo Alfaro, atacó vigorosamente al enemigo en los potreros de «Gatazo» y Carretera. Al mismo tiempo, el batallón N^o 2^o de Línea con los señores Coroneles Belisario Torres, Julio Andrade, Horacio Espinel, Teniente Coronel Federico Villamarín, Sargento Mayor Carlos Andrade y Capitán Abelardo Moncayo, con dos compañías, ocuparon valerosamente la derecha, en donde el fuego enemigo era mortífero.

El señor General en Jefe del Ejército don Eloy Alfaro con su renombrado valor y serenidad, se hallaba, en ese momento crítico, recorriendo ambas alas acompañado por sus edecanes y secretario privado. No puedo, señor, prescindir de relatarle que, cuando el señor General Alfaro tomó la resolución de bajar más la pendiente, hasta la quebrada, sus edecanes, secretario y varios Jefes y Oficiales de los cuerpos que péleaban á cortísima distancia, con voz comedida y respetuosa dijeron al señor General en Jefe, que más

abajo caían muchas más balas y que peligraba su vida la que pertenecía á la Patria y al Partido Liberal. Entonces el señor General Alfaro, contestó con acento firme y seguro: «Hasta mí no llegan esas balas», y diciendo esto, espoleó su brioso caballo y siguió recorriendo la línea con valor y serenidad admirables.

Momentos antes, cuando el mismo señor General Alfaro iba á señalar el punto por donde debía entrar al combate el No 2º de Línea, una granada que, felizmente, no hizo explosión, cayó entre el antes citado señor General Alfaro, su edecán el Comandante don Rafael Acevedo y su secretario privado don Luciano Coral; granada que, al chocar en la tierra arada; levantó un torbellino de polvo que los envolvió y cubrió por un momento. El señor General Alfaro vió la cosa como si nada hubiera pasado.

Me he detenido á referir estos hechos por que los creo importantísimos, sobre todo para cuando se escriba la vida de nuestro ilustre Caudillo y Jefe, General don Eloy Alfaro.

A las 6 y media de la tarde, más que menos, me ordenó que con el malogrado y valiente Teniente Coronel don Elicio Espinosa hiciéramos cesar el fuego en toda la línea de combate, disponiendo al mismo tiempo, que si el enemigo nos asaltaba, hiciéramos resistencia aun que fuera á culatazos, hasta llegar con todas las fuerzas de Cajabamba.

Por la noche cesó el fuego enemigo, y las fuerzas concentradas en la loma de Bayubug pernoctaron con la vigilancia debida.

A las 5 a. m. del día 15, llegó el señor General en Jefe del Ejército, con todas las fuerzas, dispuesto á seguir el combate, y unas cuarentas bombas lanzadas al campo enemigo, fueron suficientes para derrotarlo completamente.

Recomiendo, en justicia, á todos los señores Jefes, Oficiales é individuos de tropa del batallón «Nueve de Abril» y columna «Tungurahua» y, en especial, á los señores Ayudantes Tenientes Coronels Guillermo Salvador, León Donoso, Pedro J. Cuesta; Sargentos Mayores Federico Dávalos, Alberto Vivero; Capitanes Abelardo Cruz R., Víctor Mantilla, Glicerio Ba-

larez y Subteniente Alberto Proaño, quien tiene la recomendación de que, habiéndose inutilizado su arma, recorrió á caballo, lleno de entusiasmo y valor toda el ala derecha.

Los señores Oficiales é individuos de tropa, del batallón «Nueve de Abril» y columna «Tungurahua» que por su valor y arrojo, fueron hechos prisioneros por el enemigo, merecen, en justicia, ser ascendidos al inmediato grado; y espero que Ud. recabará dichos ascensos del señor Jefe Supremo de la República.

El número de bajas habidas en nuestra División, en el combate, son numerosas y tendré el honor de pasar la respectiva nómina, cuando los Jefes de los cuerpos lo remitan á este Despacho.

Adjunto á este parte el que ha pasado el señor Coronel Primer Jefe del batallón «Nueve de Abril», para que se sirva darle el giro que juzgue conveniente.

Respecto del parte correspondiente á la columna «Tungurahua», se pondrá en su conocimiento cuando el Jefe lo eleve.

Dios y Libertad.

El Coronel, Jefe de Estado Mayor,

ULPIANO PAEZ.

Nómina

DE LOS MUERTOS Y HERIDOS DE LA CUARTA
DIVISION EN LA BATALLA DE GATAZO.

Batallón «Nueve de Abril».

MUERTOS.

Capitán Rafael Moncayo.

Sub-teniente Juan Pío Guevara.
„ Adolfo Villacrés, y diez individuos
de tropa

HERIDOS.

Sub-teniente Ricardo Escalante.
„ Augusto González.
„ Rosendo Lúzuriaga, y quince in-
dividuos de tropa.

Batallón «Tungurahua».

MUERTOS.

Capitán Emilio Naveña.
Sub-teniente Ignacio Montalvo, y ocho indivi-
duos de tropa.

HERIDOS.

Teniente José M. Lozada.
Sub-teniente Cayetano Avilés, y dieciseis indi-
viduos de tropa

TOTAL.

Muertos 23
Heridos 36

Suman 59 bajas

Fuerza de la 4ª División encargada para la des-
cubierta: 310 hombres.

Pérdidas tenidas: 19 por ciento.

El Coronel, Jefe de Estado Mayor,

ULPIANO PAEZ.

Ecuador.—Primera Jefatura del batallón «Nueve de Abril».—Plaza de Riobamba, Agosto 18 de 1895.

PARTE

Al señor Jefe de Estado Mayor de la 4ª División del Ejército Reivindicador:

Para dar cumplimiento á las órdenes superiores, puse en marcha al batallón de mi mando, de la plaza de Cajabamba, poco antes de las doce del día del 14 del que cursa, con el objeto de incorporarme al batallón «Vengadores del Tungurahua», y con él á la División del señor General Cornelio E. Vernaza. Habiendo tomado la altura de «Bella-vista», llegué al sitio ó loma denominada «Bayubug»; á las 2 p. m. alcancé á divisar al enemigo que, en formación mixta, ocupaba el punto llamado «San Juan». En consecuencia, y con tan alarmante sorpresa, tomé las providencias convenientes al buen éxito de nuestras armas; mas habiendo recibido una inesperada descarga del ejército pretoriano, la bravura de los hoy vencedores, hizo casi imposible dirigir mejor las operaciones, pues, ni los esfuerzos hechos por el señor Comandante General de la División, por Ud. y sus Ayudantes, por mí, los demás Jefes de los cuerpos y los Ayudantes y los repetidos toques de corneta, fueron bastantes para contener á esos valientes que con serenidad y denuedo sin igual y en carrera vertiginosa, ocuparon las

posiciones respectivas, en las que trabaron el más ruidoso combate, en compañía del «Vengadores del Tungurahua».

Después de dos horas de un nutrido combate, y en momentos tan comprometidos, noté que las municiones escaseaban ya, y en esta virtud, dispuse que mis Ayudantes de Campo, los señores Sargentos Mayores graduados Angel y Augusto Paz y el Capitán Daniel Yépez R., abrieran los cajones del parque que quedó en mitad de la loma mencionada, para que distribuyeran, proporcionalmente, de un extremo á otro de la línea, la munición necesaria, auxiliando también con ella, á los dos batallones que combatían en unión nuestra; practicadas estas operaciones, ocupé la parte alta de la línea de combate, á fin de observar el efecto de los fuegos del enemigo; y como éstos causaban mortífero daño en nuestra ala izquierda, donde se hallaba la guerrilla comandada por el Sargento Mayor Mariano Gaviño, dispuse que ésta, replegándose al centro, resistiera el ataque que, al parecer operaban los vencidos con su reserva, compuesta de más de 800 hombres, que avanzaban para destruir á dicha guerrilla, pretensión que con el imponderable valor de mis subordinados no sólo quedó desbaratada, si que también fué rechazada dicha fracción y puesta en vergonzosa fuga que desmoralizó á las fuerzas contrarias.

De igual manera, notando las pérdidas ocurridas en la ala derecha, y no teniendo cómo reforzarla con gente de mi batallón, hice dar parte al Jefe Supremo de la República, á fin de que, con el cuerpo que tuviera á bien, pròtejiere dicho flanco, el que efectivamente fué auxiliado, primero por el batallón Dauk N.º 2, y á las cinco p.m. más ó menos por el 2.º de Línea. Con este refuerzo fué rechazado el enemigo, e que á su vez, y debido á las trincheras en que se encontraba, sostuvo los fuegos hasta la seis y media p. m., hora en la cual ocultaron en las tinieblas de la noche la más vergonzosa derrota, los defensores sin voluntad y sin conciencia, del expirante titulado Gobierno de Quito.

El detalle de los muertos y heridos de mi batallón, en el memorable combate del 14 del presente, tendré el honor de enviárselo por separado.

Para concluir, cumple á mi deber decir á Ud. que en la función de armas, tantas veces mencionada, cada uno de los demás Jefes, Oficiales y soldados del «Nueve de Abril», supo cumplir con su deber, á la medida de sus alcances y según las circunstancias del momento, como les consta á Ud. y á los demás Jefes y Oficiales que estuvieron presentes.

Dios y Libertad.

DELFIN B. TREVIÑO.



PARTE

DE LA

≡QUINTA DIVISION≡

República del Ecuador.—Comandancia General de la
5a División.—Cajabamba, á 16 Agosto de 1895.

Señor Coronel Jefe de Estado Mayor General:

Tengo el honor de enviar á Ud. los partes que, del heróico combate del 14 y 15 del mes en curso, me pasaron los señores Jefes de Estado Mayor de la División que comando, Coroncles del batallón «Libertadores» y de la «Escolta de Honor». Por ellos verá Ud. la parte activa que la mitad de mi División tuvo en ese hecho memorable, en donde sucumbió una in-

mensa mayoría de aquellos desgraciados que insensatamente se titulan defensores del Orden y la Religión.

A la media hora de haberse roto los fuegos entre los batallones «Chimborazo» y «Tungurahua» y el enemigo, recibí orden verbal del señor General en Jefe del Ejército, para dirigir la batalla en la carretera y por el flanco derecho, lugares en que los fuegos eran más nutridos y que el enemigo pretendía forzar, para asaltar nuestro campamento, con el objeto de alcanzar la victoria.

Allí fué el bravo porte de mi Estado Mayor, de mi Escolta y de dos Compañías pertenecientes á los batallones «Daule No 20» y «Vengadores», que á petición mía me envió el señor General en Jefe para reforzar mi línea de batalla. El combatir de todos fué grandioso; llegó momento en que, cuerpo á cuerpo, fué la lucha; el Coronel Valles que con su tropa se replegó á la carretera en donde yo me encontraba, fué herido y con su valeroso porte, pudo salvarse de caer prisionero, dándole un culatazo á un soldado enemigo é impidiendo así, que algunos de los mencionados por el señor Jefe de Estado Mayor, cayeran en poder del enemigo.

La conducta de mis subordinados fué digna de todo elogio: el Jefe de Estado Mayor Teniente Coronel Dr. P. P. Echeverría E. y el Ayudante de éste, que tuvo un trágico fin, mis Ayudantes de Campo, mi Escolta, todos, en fin, cumplieron con su deber.

Dignesc, señor Coronel, poner este parte en conocimiento del señor General en Jefe del Ejército.

Dios y Libertad.

El Coronel Comandante General,

MEDARDO ALFARO.

República del Ecuador.—Jefatura General de la 5a División.—Cajabamba, á 16 de Agosto de 1895.

Señor Coronel Comandante General de la expresada:

Me es honroso adjuntar á Ud. los partes que, del glorioso combate del 14 y 15 del mes en curso, me acababan de pasar los señores Coroneles don León Valles y don Octavio Roca, Jefes de las fuerzas que componen nuestra División.

Rotos los fuegos de los batallones de nuestro Ejército, contra el enemigo que avanzaba con osadía por la carretera y otros puntos laterales á nuestro Campamento General, el valeroso Coronel don León Valles, marchó llevando á la cabeza de su tropa á nuestro Caudillo, á reforzar por la izquierda á los denodados que combatían á un ejército de fanáticos y mercenarios en triple número; estos pudieron apreciar cuánto vale el combatiendo con la conciencia de defender una buena causa y de llevar la confianza del triunfo, triunfo que obtuvimos después de porfiada lucha de más de cuatro horas, el 14.

Al día siguiente bastaron algunos cañonazos de la Artillería «Sucre», para que esas fuerzas obcecadas, dichas defensoras de la Constitución, se pusieran en vergonzosa derrota.

Recomendar la noble conducta del Estado Mayor, del Coronel don León Valles que fué herido, de sus oficiales y soldados, inútil me parece. Ud. que dijo á los combatientes que había que dejar la vida en el campo antes que retroceder, Ud. testigo presencial del porte de ellos, así como del de dos compañías que del cuerpo de otras divisiones enviara el ilustre General en Jefe, para proteger nuestra línea de combate, comandada por Ud., ha podido apreciar el heroísmo de ellos en la lucha que, cuerpo á cuerpo, se sostuvo para adquirir municiones que nos faltaban y hacer prisioneros, entre los que contamos el Sr. Coronel don Pedro Lizaraburu. Sin embargo, séame permitido recomendar á algunos: á mi bravo Ayudante de Cam-

po Sargento Mayor don L. Elías Pasos V., que pereció en la jornada; á los de igual clase don Carlos Martínez Cordero, que cayó prisionero del enemigo el 14, don E. Blanco, don Flavio Alfaro, Capitán don Camilo Landín y Teniente don Carlos Alfaro.

Los bizarros jóvenes que comanda el señor Coronel don Octavio Roca, sino tomaron parte activa en el combate fué por haberlo dispuesto así el señor General en Jefe del Ejército; sin embargo, en el lugar que se les designó, cumplieron, como buenos, su cometido, y aún la bala enemiga puso en peligro las vidas de algunos de ellos.

Sírvase Ud., señor Comandante General, poner este parte en conocimiento del señor Jefe de Estado Mayor General.

Dios y Libertad.

P. P. ECHEVERRIA E.

República del Ecuador.—1a Comandancia del batallón «Libertadores».—Cajabamba, Agosto 16 de 1895.

Señor Jefe de Estado Mayor de la 5a División:

Tengo el honor de elevar á conocimiento de Ud., el parte oficial del memorable y heroico combate librado contra las huestes de la tiranía, el catorce y quince del presente, en el que le cupo la gloria de tomar parte activa y decisiva al cuerpo que me honro y aún me vanaglorio de comandar.

A las 3 p. m. del catorce, recibí orden verbal del Jefe Supremo de la República, de ir á reforzar á los batallones «Chimborazo» y «Tungurahua» que marchando á la descubierta, había roto sus fuegos contra el enemigo que, no obstante de ser su número dema-

siado superior, se hallaba perfectamente parapetado en la quebrada frente al punto denominado «Gatazo». Inmediatamente y con la celeridad que requería el caso, á marchas forzadas, y llevando á la cabeza de nuestro batallón, al ínclito General Eloy Alfaro y su Estado Mayor, dominamos las colinas del sitio mencionado, teatro del combate; y, una vez rotos nuestros fuegos, seguimos avanzando hasta conseguir desalojar al enemigo del camino carretero, en donde estaba atrincherado; y, atravesando con dificultad profundas quebradas, nos posesionamos del camino citado, que precisamente es el que conduce á la ciudad de Riobamba; después de haber sostenido, por más de tres horas un nutrido fuego de fusilería que, desde sus guaridas nos lanzaban los moribundos terroristas. Serían las 6 p.m. cuando ya se había agotado, por completo, nuestro parque, y nos vimos en el caso de protegernos con las municiones del enemigo, que fueron tomadas mediante la bizarría y denuedo de mis bravos compañeros, con lo que se pudo continuar la acción hasta las siete de la noche, hora en que, habiéndose retirado el enemigo, recibí orden de hacer cesar los fuegos: lo que conseguí no sin alguna dificultad.

Casi al mismo tiempo que lográbamos tomar abundante parque del enemigo y varios prisioneros de tropa, el Capitán don Virgilio Oquendo, en unión del Teniente Reynaldo Varas, ambos oficiales del cuerpo de mi mando, hicieron prisionero al señor don Pedro Lizaraburu; y tanto éste como los demás prisioneros que se capturaron, fueron entregados al denodado Comandante General de nuestra División señor Coronel don Medardo Alfaro quien, como siempre, se hallaba en los lugares de mayor peligro.

Después de cesados nuestros fuegos, recibí orden de permanecer en las mismas posiciones para continuar el combate al día siguiente, en que habiendo obtenido el Ejército un completo triunfo, á las once del día, más ó menos, se me ordenó que contramarchara al Campamento de Cajabamba, con el objeto de hacer descansar á la tropa para poder continuar la marcha á Riobamba.

No me parece demás recomendar á Ud. el entusiasmo, intrepidez y arrojo de todos los señores Jefes, Oficiales y soldados del batallón de mi mando, quienes, indudablemente, eran presididos por el ángel de la victoria.

Son diez las bajas de individuos de tropa que tenemos que lamentar, y nueve heridos; entre ellos el Capitán de la 4ª compañía, don Eliseo Flores Ontaneda.

No dudo, pues, que la Historia, juez severo, sabrá honrar la memoria de los mártires de la Reivindicación Nacional.

Libertad y Honra.

LEÓN VÁLLES.

República del Ecuador.—Jefatura de la Escolta de Honor.—Riobamba, Agosto 16 de 1895.

Al Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor de la 5ª División:

Pongo en su conocimiento, que el día 14 á las dos p. m., más que menos, oí un nutrido fuego de rifletería, y como ya de antemano había recibido sus órdenes para el caso de que el enemigo nos atacase, en cumplimiento á ellas, fui con la Escolta que comando á proteger la Artillería «Sucre», como sostén de ella.

En todo el combate tuve que contener con palabras y aún de hecho, á la mayor parte de mis subordinados, pues el ardor bélico los atraía al combate y no al puesto que Ud. nos señalara, cual era el de sostén de la Brigada.

Cerca de las siete se tocó cesar el fuego. Allí permanecí con toda la Escolta guardando las mismas po-

siciones hasta las 2 a. m. hora en que emprendim
marcha, así, á «Gatazo»; una vez allí, al poco rato se
rompieron los fuegos de nuestra Artillería, con el ene-
migo. Fueron tan certeros nuestros artilleros, que
fueron suficientes unos cuantos disparos, para poner-
los en vergonzosa fuga.

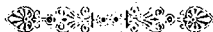
En cuanto á bajas, en mi Escolta no he tenido
ninguna; pues como Ud. vió muy bien, los tiros del
enemigo no hacían daño alguno y el que pudo haber-
nos hecho algo, fué una bomba que cayó en medio de
mis Ayudantes y el suscrito; pero felizmente esa bom-
ba estaba sin espoleta.

Me olvidaba decir á Ud. que el 14, en el rato de
romperse los fuegos, se presentó el Jefe Supremo á
las posiciones que ocupamos con la Artillería. Es to-
do lo que me es grato comunicar á Ud.

Dios y Libertad.

El Coronel. Primer Jefe,

OCTAVIO S. ROCA.



COMBATE
DE
LA LIRIA

PARTE OFICIAL

del Combate de "La Liria"

LA LIRIA, 15 DE AGOSTO DE 1895.

Señor Jefe de Estado Mayor General.

Señor:

Después de dos horas de llegada á esta ciudad, procedente de Pillaro, la «Columna Ligera» de mi mando, tuve noticias de la aproximación de las tropas enemigas que marchaban á incorporarse en Riobamba al ejército del General Sarasti. Una comisión á caballo que destacué; oportunamente, corroboró el aviso y tuve que aprestarme, entonces, con mi pequeña fuerza, y ver como rechazar á los dos ba-

11

tallones que, comandados por el bravo Coronel Alvarez, contaban de más de 400 plazas.

Las tres compañías de que se compone la «Columna Ligera», tomaron, inmediatamente, la dirección del puente de «La Liria»; la primera, á órdenes del Capitán Rodríguez; la segunda, á las del doctor Eduardo Arias y del Capitán Alejandro Lalama, y la tercera, á las del Mayor Pazmiño y Capitán Canales.

El valeroso y liberal pueblo de Ambato, sabiendo que íbamos á combatir, pidió con entusiasmo armas para formar en nuestras filas; mas, como no se contaba sinó con unos 20 rifles sobrantes, pude sólo, en parte, acceder á su patriótica solicitud, lo que no impidió que nos acompañaran en grandes grupos hasta el lugar en que se verificó la acción.

Los jóvenes más distinguidos de Ambato, con armas propias, se apresuraron á engrosar nuestra columna y á sufrir las consecuencias del combate desigual que íbamos á sostener, y entre vítores al Jefe Supremo de la República y á la Libertad, llegamos ochenta combatientes á las cuadras situadas al frente de «La Liria» y de la carretera, en la parte denominada Castiglata. Distribuida en guerrillas de seis, cinco y hasta tres individuos, formaba nuestra fuerza una línea de 400 metros.

Pronto avistamos la descubierta enemiga, que ascendía á más de 100 y que principiaban á desplegarse en són de combate por la bajada de la Castiglata; descendió como unos 200 metros y quedó estacionaria, por obedecer, sin duda, á la orden que acababa de comunicarle el Ayudante de campo del Coronel Alvarez. Entonces mandé principiar los fuegos, que le causaron gran estrago, hasta el punto de conseguir que retrocedieran.

En vista de lo cual, el Coronel Alvarez, mandó en su auxilio 50 hombres desplegados en guerrillas, y avanzaron con resolución hasta el mismo lugar, de donde retrocedieron en seguida, por los viñedos de Castiglata, para parapetarse en el bosque contiguo.

La descubierta y la fuerza auxiliar enemigas,

viendo caer mortalmente herido al Coronel Alvarez y á su segundo el Mayor Carlos Salgado, entraron en desaliento y no se atrevieron á pasar del caserío llamado Tambillo.

Entre tanto, los tulcanes saliendo del bosque empezaron á vadear el río para acometer á los patriotas por el flanco derecho y tomarles á dos fuegos, sin amedrentarse de las muchas bajas que mi fuerza les causó en los primeros ataques. Se necesitaba, pues, de mucha audacia para contenerlos, á lo que acudieron prontamente el Mayor Tinajero y el Dr. Eduardo Arias, quienes conforme á mis disposiciones, mandaron que las guerrillas ocuparan nuevas posiciones, y se prestaron lucidamente á asegurar nuestra derecha los jóvenes ambateños Carlos Holguín, Numa Pompilio Lafronte, Víctor E. Terán, Antonio J. Holguín y Angel Cobo, quien murió en la demanda en el cerrito «Ingalucio».

Carlos Holguín, acometiéndolo él sólo á una guerrilla, cayó herido en el mismo sitio y tomado prisionero. Acometida de flanco nuestra derecha, principiaba á anochecer y me ví en el caso de ordenar que se hiciera fuego en retirada, sosteniéndolo hasta la plaza principal. Cerca de ésta, en la calle de «Bolívar», cayó herido gravemente el eximio patriota doctor Constantino Fernández, que á la sazón acudía á animar á sus jóvenes paisanos con la noticia del triunfo de «Gatazo» obtenido el día anterior por el Jefe Supremo de la República.

Este lamentable acontecimiento decidió la jornada en favor de la causa del titulado Gobierno de Quito.

Mas de 40 muertos y 25 heridos del enemigo, siendo sólo 4 muertos y 5 heridos de nuestra parte, manifiestan que hay derrotas que equivalen á un triunfo, mucho más si se considera que la fuerza enemiga era más del cuádruplo de la nuestra.

Los Jefes y Oficiales que más se distinguieron, son: el Comandante Rivadeneira y Comandante Rugel; los Mayores Cuesta y Rugel; los Capitanes C. Corrales, Lalama, Pachano, Díaz y Salgado; los Te-

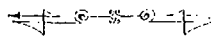
nientes Garcés y Nohoa, y los Alféreces Izquieta, Crespo y Estrada.

Entre los jóvenes, además de los nombrados, son dignos de mención los señores Luis y Nicolás Martínez, Antonio Salgado, Tomás Reynoso, Miguel Troncoso, Alfonso Troya, Víctor y Mariano Ortega, Leonidas Jaramillo, Célio Mera, Alejandro Hidalgo, Ignacio Lafronte, Manuel M. Martínez, Efrén Almeida, Vicenté Olivo, Guillermo y Francisco Fernández.

Jóvenes tacungueños: Manuel R. Páez, Dr. W. Váscones, Luis Vega y el corneta Gervasio Teodormiro León, que salvó la vida al Capitán Rogelio Rodríguez, cuando ya herido iba á recibir un terrible golpe de culata.

Merece recomendación el oficial Bustamante del 4º de Línea, por haberle salvado la vida al señor Cristóbal Vela, que cayó prisionero, tomado por los tulfcanes, cuando se dirigía á Mocha á unirse á los suyos.

Fidel García.



COMBATE
DE
GIRON

COMBATE DE GIRÓN

Jefatura de Operaciones de la Provincia del Azuay.—
Cuenca, á 27 de Agosto de 1895.

Señor Ministro de Guerra y Marina:

El señor General Jefe de Estado Mayor General, en oficio de fecha de hoy, me dice lo que á Ud. copio:

Señor General Jefe de Operaciones de la División del Sur:

Cumplo con el deber de elevar el parte del combate librado el 23 del presente, en el pueblo de Girón, para conocimiento del Supremo Gobierno. El día 20 se nombró á los señores doctor Peralta, Auditor de Guerra, Comandante, Herminio Arteaga y Capitán

Homero Serrano, para que fueran al encuentro del señor Coronel don José Luis Alfaro, Director de la Guerra, á fin de que forzara la marcha con la «Columna de Honor» y la «San Pablo», que venían por Machala y el Pasaje á incorporarse en la División del Sur. El día 22 se designó al primer Ayudante de la Jefatura de Operaciones, señor Teniente Coronel doctor Víctor M. Panza, para que viniera al campamento enemigo y como parlamentario entregara al Comandante General de las fuerzas del titulado Gobierno de Quito, el oficio que contenía la intimación de la rendición y entrega de la plaza de Cuenca. El señor Comandante Panza cumplió debidamente su comisión; pero no obtuvo respuesta de ninguna clase. El día 23, á las 9 a. m. el señor Coronel José Madero, primer Jefe de la «Columna Sagrada» dió parte de que algunos batallones de la División enemiga desfilaran por los potreros de la Hacienda «El Cristal», situada al Oeste de Girón, con el objeto sin duda de atacarnos por la retaguardia y poco después se recibió un parte del Jefe de nuestra avanzada, que recorría el camino del Portete, de que otros batallones enemigos avanzaban de frente sobre nuestro campamento. En ese acto se despachó á los Tenientes Segundo Pérez Moreno y Adolfo Ullauri Jara que comunicaran al señor Coronel Director de la Guerra, la proximidad del enemigo, con quien nos preparábamos á combatir. En el mismo acto se le comunicó al Teniente Coronel don José Amadeo Ayala la orden de ocupar inmediatamente la altura de Cruz Loma, al mando de cincuenta hombres del batallón «Alfaro.»

El intrépido Comandante Ayala cumplió satisfactoriamente su cometido; pues no sólo mantuvo la posición militar que ocupó á vista del enemigo, sino que acompañado de las compañías de la «Columna Sagrada» que comandaban los distinguidos Sargentos Mayores Rafael A. Coral y Nelson Romero y de una compañía del batallón «Vengadores de Vargas Torres», avanzó rápidamente sobre el enemigo, sostuvo un vivísimo fuego de fusilería y consiguió hacer prisioneros desde una hora después de iniciado el comba-

te, que principió á las doce y media p. m. Presentes en el centro de operaciones el Comandante en Jefe de la División y su Estado Mayor, se impartieron inmediatamente las órdenes para empeñar acertadamente la batalla, así por vanguardia como por retaguardia. La artillería de campaña situada en la planicie de la hacienda el «Chorro de Girón», recibió orden de disparar cañones de las baterías primera y segunda que las dirigían, en persona, los inteligentes artilleros señores Comandante Enrique Barriga y Juan Maldonado, Capitanes César Rivadeneira, Pedro Puig y Nicolás Andrade; Teniente Ugarte, Luis Antonio Vanegas y demás que componen la dotación de cada batería. Los primeros disparos dirigidos sobre la pendiente de «El Cristal», desconcertaron y desmoralizaron por completo á las fuerzas enemigas. Los Jefes principales se ocultaron, unos en la quebrada, donde poco después fueron alcanzados y aprisionados por los Comandantes Ayala, Romero, Corral y por los oficiales de la primera Compañía del «Vengadores de Vargas Torres». Los otros Jefes, tales como los Coronales Antonio Vega y Guillermo Ortega, los sacerdotes José Ochoa León y Adolfo Corral y demás Jefes y Oficiales del Estado Mayor, se desbandaron y tomaron los mejores caballos que pudieron haber á la mano, y corrieron por las alturas inaccesibles para nuestros soldados que los perseguían pié á tierra. A la una p. m. se reconoció la fuerza enemiga destacada por el Portete, que avanzaba por el Noroeste de nuestro campamento.

Para rechazarla y batirla, se les mandó primero á los señores Comandante Tomás Cleofe Larrea y Sargento Mayor Aquiles Larrea, para que con una compañía de la «Columna Sagrada», atacaran al enemigo por su flanco derecho, orden que se cumplió satisfactoriamente.

En seguida se mandó preparar los cañones de las dos primeras baterías y hacer fuego sobre los batallones enemigos que desfilaban por el camino Chupirca, y que habían empeñado ya el combate con la fuerza del señor Comandante Larrea. Entonces se resol-

vió pasar el río por el puente de Chamapaca y atacar de frente á las fuerzas contrarias. El Coronel Filomeno Pesantes, el Teniente Coronel Celso Bernal, primero y segundo Jefes del «Vengadores de Vargas Torres», el Coronel José Madero, el Comandante Ignacio Rivera y el Mayor Noblecilla con las compañías que restaban de sus respectivos batallones, avanzaron por el camino principal del Portete, y fueron ganando posiciones ventajosas, sostenidos por los fuegos de la artillería. La tercera batería prestó servicios importantes, durante pocos minutos en que funcionó el cañón revólver. En estas circunstancias, resolvió el Jefe de Operaciones atacar personalmente al enemigo que se había encastillado en las casas contiguas al camino, á fin de desalojarlo y decidir el combate; mas, habiéndole observado el que tiene la palabra, que no debía exponerse inconsideradamente el Comandante en Jefe de la División, se encargó al suscrito de marchar á la cabeza de los soldados de Artillería quienes no contentos de batirse al pié de sus cañones, exigían permiso para combatir como soldados de infantería y avanzar al centro principal de la refriega. Llegados á Cuchipirca, se enardeció el combate, pues venía á tiempo el refuerzo de gente y municiones. Como los fuegos de la Artillería podían causar bajas en las filas de nuestros soldados que se acercaban ya al enemigo, se le advirtió al Coronel Madero, que contramarchase y advirtiera al señor Jefe de Operaciones el peligro de ofender á nuestros soldados con los certeros fuegos de los cañones. A las 5 y 30 p. m. se pronunció la derrota, y los principales jefes, entre ellos el Coronel Alberto Muñoz Vernaza, fugaron precipitadamente, ganando el paso del Portete, desde muy temprano, y dejando en el campo á sus demás jefes y oficiales que fueron tomados prisioneros en el reducto, cerca del cual estaban los muertos enemigos.

Hemos tenido que deplorar la muerte de los capitanes Carlos Cobos, Julio Betancourt, Ignacio Sánchez, del sargento Juan Crespo y de los soldados que detallan los partes de los Jefes de Cuerpo. El enemi-

go tuvo más de 60 bajas, contándose entre los muertos, los Comandantes Daniel Urigüen y Manuel Mosquera, algunos oficiales y los restantes de la clase de tropa. Los heridos de una y otra parte, no pasan de 25; doscientos veintiseis son los prisioneros, entre los cuales se hallan el Coronel de Milicias Miguel Prieto, los Comandantes Víctor Córdova, Miguel Jáuregui, Francisco Farfán y Benjamín Lozano, muchos oficiales y los restantes de la clase de tropa. Todos han sido tratados perfectamente bien. En el campo de batalla fueron aclamados Generales, el señor Jefe de Operaciones y el Jefe de Estado Mayor. El señor Coronel Alfaro, el señor Coronel Auditor de Guerra, doctor José Peralta, el señor Comandante Herminio Arteaga, el señor Capitán Homero Serrano, los Tenientes Segundo Pérez Moreno y Adolfo Ullauri, redoblando la marcha, avanzaron á Girón en la tarde del día 24, en que se emprendió la marcha sobre esta plaza. Entramos en ella el día 25 á las 5 p. m., en medio de los clamores de un pueblo que se había librado de sus opresores.

Es forzoso recomendar á todos los señores Jefes, Oficiales y tropa de la División, pues todos han cumplido con su deber. Son dignos de especial mención, además de los señores Jefes y Oficiales arriba nombrados, el señor Coronel José Félix Valdivieso, Jefe Civil y Militar de Girón, el señor José Domingo Verdesoto, el señor Comandante don David Monroy, Jefe de la Ambulancia, el Comisario de Guerra Comandante Francisco Aristides Serrano, el Comandante Podalirio Murgueitio; todos los Ayudantes del Estado Mayor, Sargento Mayor Eloy Alvarez, los capitanes Carlos María Malo, Francisco J. Iglesias, Aparicio Valdivieso, Abraham F. de Córdova y José y Belisario Valdivieso, por los importantes y oportunos servicios que prestaron en el día de la jornada de Girón. --Dios y Libertad. — GABRIEL A. ULLAURI.

Lo que tengo la honra de transcribir á Ud., para que llegue, por su órgano, al conocimiento del señor Jefe Supremo. Aprovecho de esta oportunidad, para recomendar especialmente al señor General Ullauri

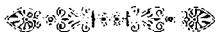
ri y Comandante Abdón Puell, 3er. Jefe del «Alfaro», quienes se portaron durante el combate con sobrada bravura é inteligencia. Del mismo modo encomio á mis Ayudantes de Campo, Mayor Luis Cobos y oficiales Valdivieso, Rogerio Castro, J. Francisco, Camilo Mora y Manuel Rosales, por su actividad y valor; y, en general, á todos los jefes de cuerpo, oficiales y soldados que se lucieron en el memorable día de esta brillante jornada, con una intrepidez y entusiasmo dignos de alabanza.

Para terminar, creo cumplir con un deber de estricta justicia, haciendo mención de los Subtenientes Antonio Benites y Alfredo García y otros niños menores de edad, que con ejemplar patriotismo y serenidad y valor, se batieron como soldados avezados y expertos.

La División de mi mando ha dado alto ejemplo de valor y disciplina y proporcionado á la causa del pueblo, un brillante triunfo que la Historia guardará en sus mejores páginas. Después de la lucha á que nos obligó el enemigo, y como consecuencia de nuestra consigna, brindé á los vencidos la paz y garantías á que son acreedores como ecuatorianos. Creo, por tanto, haber secundado las ideas de nuestro caudillo.

Dios y Libertad.

Manuel Guerrero



PARTES PARCIALES

Artillería de Campaña.

República del Ecuador.—Artillería de Campaña.—
Plaza de Girón, á 24 de Agosto de 1895.

Señor General Jefe de Estado Mayor General.

Señor:

En cumplimiento del deber que me impone el honroso cargo que desempeño en el expresado cuerpo, doy cuenta á Ud. del resultado de mis operaciones en la gloriosa y brillante jornada del día de ayer.

Tan pronto como se distinguió al enemigo, que apareció por el costado oriental del campamento en «El Chorro», donde estaban acampadas nuestras fuerzas, lo que ocurrió en el punto llamado «Puca-allpa», preparé las baterías en plan de combate, á la orden del señor Jefe de Operaciones, don Manuel Serrano, proclamado General en el campo de batalla, quien permaneció y dirigió el combate, en el centro de la Artillería. Rompimos los fuegos á las doce y cuarto p. m., con tan buen éxito, que se obligó al enemigo á descender hacia las faldas y base de la colina «El Chorro», para libertarse de nuestros tiros certeros. Fué entonces, que ya no pudo maniobrar la Artillería sobre las fuerzas contrarias; división que nos atacaba al mando del Coronel Vega, la cual fué recia y totalmente destruida por la infantería. Luego se presentó la otra división enemiga al mando del Coronel Alberto Muñoz Vernaza, por la pendiente del Portete á Girón. Entonces recibí orden del señor Jefe de Operaciones de atacar sobre este otro lado, á fuego de cañón. En seguida los soldados que componen la expresada, se disputaban en valor y en el deseo de desalojar al enemigo; y de orden del señor General Serrano, mandé que estos, dejando los números estrictamente necesarios para la maniobra de la Artillería, atacasen á la fuerzas adversas, en calidad de infantería, al mando del Coronel Ullauri, proclamado también General por nuestras fuerzas después del triunfo, en refuerzo de la tercera y cuarta compañías de la Columna Sagrada que hacían frente al enemigo.

Combinada así la maniobra de Artillería, con las fuerzas de infantería, era tal y tan seguro y ordenado el ataque al enemigo, que no se dejó esperar mucho la victoria de nuestra parte, la cual se obtuvo con la total y vergonzosa derrota de la numerosa fuerza comandada por el titulado Coronel Vega, quien al parecer no ha tenido conocimiento alguno de táctica militar; derrota que se consumó por el Mazta, dejando muertos, heridos, prisioneros, armas y municiones.

A las seis p. m. ostentábase en la frente serena de los bravos artilleros la aureola del triunfo obteni-

do á costa de grandes sacrificios, para cimentar, acaso para siempre, las libertades patrias que tanto anhelan los corazones de los intrépidos actuales patriotas.

Es justo exaltar el mérito: y así lo hago recomendando á Ud. la intrepidez, agilidad y no desmentido valor con que se desempeñaron en la jornada que aludo, los señores Sargentos Mayores Juan Maldonado segundo jefe, Manuel Flor, Capitanes Pedro Puig, César Rivadeneira, Teniente ayudante José M. Ugarte, Subteniente Vanegas y demás individuos que componen la Artillería que comando.

Dios y Libertad.

El Teniente Coronel Primer Jefe,

ENRIQUE BARRIGA. †



Columna Sagrada

República del Ecuador.—Columna Sagrada.—Cuenca, Agosto 26 de 1895.

Al señor General don Manuel Serrano, Jefe de Operaciones en la Provincia del Azuay.

Señor General:

En cumplimiento de mi deber, y para conocimiento suyo y del Supremo Gobierno, cábeme el honor de elevar á Ud. el parte detallado de la acción que correspondió al cuerpo de mi mando, en la brillante jornada de Girón, ocurrida el 23 de los corrientes.

Habiendo mandado un destacamento por «El Cristal» en busca de ganado, los diez hombres de que

dicho destacamento se compuso, regresaron á las nueve y tres cuartos, comunicándome que habían divisado una larga fila de tropas enemigas, que marchaban en busca de nuestra retaguardia. Inmediatamente pasé, en persona, á poner en conocimiento de Ud. tan grave suceso, recibiendo orden verbal de enviar al lugar indicado una fuerza, exploradora del cuerpo que comando.

En consecuencia, ordené que marcharan la primera y segunda compañías al mando del Sargento Mayor don Rafael A. Corral, tercer jefe; y como segundo, al cuarto jefe don Nelson Romero G. Estos jefes se dirigieron á las alturas por el desfiladero de «Cruz-Loma»; y en llegando al punto denominado «Salado» el mayor Corral ordenó al Mayor Romero G. que con la segunda compañía, se dirigiera á la hacienda «Rodríguez», escalando él, con la primera compañía, la cima de «Guagua-Laico». En esta ascensión se oyeron del lado de la quebrada de «Cristal» y en las alturas de Norambote, los primeros disparos de fusilería y cañones. Llegando á la cima fué descubierto el enemigo; y el Mayor Corral ordenó romper el fuego que fué contestado por las guerrillas enemigas desde las quebradas de «Guagua-Laico» y «Cruz-Loma». Acometido el enemigo por la guerrilla de la primera y por los del batallón «Alfaro» y columna «Vargas Torres», avanzó al fondo de la quebrada «Cristal», para abrigarse de nuestros fuegos entre los matorrales. Ya el Sub-teniente Alberto Espinoza había entrado en la línea de fuego con los seis últimos tiradores que quedaban en la primera compañía; ésta había agotado, casi, su dotación de municiones, cuando llegó el Mayor Romero G. con la segunda compañía, y recrudecido nuestro fuego el enemigo empezó á retroceder. Entonces una pequeña guerrilla, al mando del Teniente don Ezequiel Uquillas, rompió el fuego sobre el Estado Mayor enemigo que fué descubierto á la izquierda, que en seguida se retiró desordenadamente.

Había quedado el infrascrito, en el cuartel, con el segundo jefe, Teniente Coronel don Tomás C. La-

rrera; las tercera y compañías, estaban formadas frente al edificio, cuando un Ayudante de Estado Mayor, me comunicó la orden de que marchara á detener una gruesa partida de tropas enemigas, que bajaba por el Camino del Portete. Era el batallón «Azuay» y algunas otras fuerzas, en número como de doscientos cincuenta hombres; y, apesar de que la fuerza disponible de mis dos compañías, no llegaba á ochenta, no vacilé en marchar rápidamente á detener al enemigo.

Después de pasar el puente de Cuchipirca, tomé á mi cargo la cuarta compañía, y marché de frente por el Camino del Portete, enviando á mi segundo jefe con la tercera compañía por la margen izquierda de la quebrada de la Cofradía. Había avanzado unos cuatrocientos metros más allá del frente de «Pambadel» cuando divisé los primeros tiradores enemigos; parapetando entonces mi gente tras una cerca de piedras, hice romper el fuego. Entre tanto, el Comandante Larrea avanzaba con la tercera compañía desplegada en guerrilla, por las pequeñas llanuras de la «Cofradía»; y como molestara con su fuego el flanco derecho enemigo, éste se vió precisado á formar un ángulo de fuego, del que un lado daba frente á mis guerrillas y el otro á las del Comandante Larrea. Conociendo este jefe lo importante que sería tomar una altura, desde la que dominaba parte del camino por donde bajaban las fuerzas enemigas, avanzó resueltamente con sus guerrillas por entre una granizada de balas, hasta alcanzar la altura que deseaba; logrando con este movimiento, no sólo impedir el paso á la gente que bajaba á atacarme, detener el parque enemigo, ahuyentando á los conductores y matando las bestias que llevaban, sino que también, en su avance, logró ponerse á la espalda de las guerrillas contrarias ahuyentándolas con sus fuegos y permitiéndome avanzar. En este momento recibimos un refuerzo de unos cincuenta hombres, que venían comandados por el Jefe de Estado Mayor en persona, y redoblados los fuegos, continuamos él y yo, nuestro movimiento de avance, prestándonos mutuo apoyo hasta las 5 y 30

p. m., hora en que el enemigo se declaró en completa derrota.

Entre tanto, las dos otras compañías de mi cuerpo al mando de los Mayores Corral y Romero G., continuaron con las guerrillas de los otros cuerpos de la División del Sur su movimiento de avance sobre las guerrillas contrarias que cedía el campo en todas direcciones, á pesar de que su número excedía de 400 hombres.

A las 6 de la tarde, el enemigo estaba derrotado también por este lado; y á las 7 p. m. volvieron mis [guerrillas] dos compañías á su cuartel, sin ninguna novedad, debido á que ellas ocuparon las alturas y fusilaron, puede decirse á mansalva, á las tropas enemigas, que ocupaban los alveos de las quebradas. Y para mayor complacencia de los entusiastas jóvenes, vinieron trayendo unos diez prisioneros.

Desde las 5. y 30 continuaron el que suscribe y el Comandante Larrea la persecución de las tropas contrarias que nos había tocado en suerte combatir; dicha persecución continuó hasta la 6. 30 p. m., hora en que nos retiramos del campo, conduciendo 40 prisioneros entre oficiales y tropa pertenecientes al batallón «Azuay» y sus primero y segundo jefes Miguel Prieto y Francisco Parsán. El tercer jefe, Mayor Urigien, y diez más, quedaron tendidos en el campo, así como más de 20 heridos.

En conjunto las cuatro compañías de mi cuerpo recogieron más de ochenta rifles sistema Grass, como 8,000 tiros, caballos, monturas, nueve banderas, tres tambores, dos cornetas, & &.

Por fortuna no he tenido que lamentar más desgracias personales que una ligerísima herida que sufrió el Subteniente José N. Martínez; y la herida mortal del cabo segundo Tomás Rangel, pertenecientes á la cuarta y tercera compañías respectivamente.

Cada uno de los individuos del cuerpo de mi mando, ha cumplido su deber, llenos de abnegación y entusiasmo; pero sí recomendaré, de una manera especial, el comportamiento del Teniente Coronel graduado don Ignacio Rivera; Sargento Mayor graduado

do don Raimundo Noblecilla, Jefes agregados á mi cuerpo y que combatieron á mi lado. Al Capitán graduado don Aristides Rojas, Teniente de la cuarta compañía que estuvo bajo mi dirección inmediata y el Subteniente don David Puell que tomó un banderín matando de un balazo al que lo conducía. He hablado ya respecto del comportamiento del Teniente Coronel D. Tomás C. Larrea, y por recomendación suya, llamo su atención, señor General, respecto á Carlos Icaza B., Teniente de la tercera compañía, el soldado de doce años de edad Alfredo García y el tambor Manuel Calixto. Lo mismo debo decirle respecto á los tercero y cuarto Jefes, Sargentos Mayores Rafael A. Corral y Nelson Romero G; quienes me recomiendan al Teniente Ezequiel M. Uquillas y Subteniente Leopoldo Larrea V., Alberto Espinoza y Manuel Avilés; y, de una manera especial atendiendo la corta edad de los combatientes, al Subteniente Antonio Benítez y Carlos F. Gómez, así como mis ayudantes, Capitán Tarquino Rivera y Capitán Miguel C. Dávila Auz.

Dios y Libertad.

José MADERO.



*Batallón "Vengadores de Vargas
Torres."*

República del Ecuador.—Batallón «Vengadores de
Vargas Torres».—Cuenca, Agosto 26 de 1895.

Señor General Jefe de Estado Mayor:

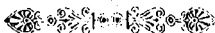
En la gloriosa jornada del 23 del presente, en que me cupo en suerte combatir con el batallón que comando á la vanguardia, todos mis subalternos se portaron heroicamente, como le consta á Ud. que en persona nos condujo al frente del enemigo; habiéndose distinguido, entre todos, el señor Comandante Celso Bernal, el Mayor Jache, el Capitán Carlos Malo y demás oficiales del expresado. En justicia, debo hacer mención del Corneta de órdenes que se condujo como el mejor veterano.

No tuvimos que lamentar sino la muerte de nuestros valientes Capitanes Carlos Cobos y Julio Betancourt.

Los prisioneros, armamento, &c., tomados fueron puestos á disposición del señor General Jefe de Operaciones, quien así como Ud., señor General Jefe de Estado Mayor, fueron aclamados Generales en el campo de batalla.—Yo he cumplido con mi deber.

Dios y Libertad.

FILOMENO PESANTEZ.



Batallón "Alfaro N^o 1^o"

República del Ecuador. —1a Comandancia del Batallón «Alfaro N^o 1^o»—Plaza de Cuenca, Agosto 26 de 1895.

PARTE

Al señor General Jefe de Estado Mayor.

Señor:

El día 23 de los corrientes, á las 9 a. m., encontrábame en el Estado Mayor, cuando llegó un vigía anunciando que fuerzas enemigas habían sido descubiertas en la hacienda de «El Cristal», de propiedad del señor Manuel T. Monroy. Recibí órdenes para indagar la verdad. En efecto, tomando un práctico conocedor de toda esa localidad, marché á mi campamento situado en la hacienda de «El Chorro». Allí encontréme con el 2o Jefe, Comandante don Amadeo Ayala, quien sabía, también, por aviso recibido

de una señora, que la fuerza enemiga pasaba de más de 500 hombres, y que se encontraba ya en la cuspide del cerro y otra en la quebrada.

En tales circunstancias, no tuve tiempo que perder, y sin haber recibido orden alguna sobre la manera como debía compartir mi fuerza para atacar al enemigo, tuve que poner en movimiento todo mi batallón formando un cuadro en la forma siguiente: la 3a Compañía con su Capitán Camilo Villavicencio y sus subalternos la entregué al mando del intrépido Teniente Coronel don Amadeo Ayala, dándole la orden de que se colocara frente al enemigo, al principio de la quebrada M. con el fin de que, situándose convenientemente, entretuviera con algunos disparos, interrumpiendo de esta manera que avance el enemigo. Luego, la 1a Compañía con su Capitán Remigio León y sus subalternos la puse al mando del 4o Jefe, Sargento Mayor graduado don Juan Córdova, dándole la orden de que se colocara en la cima de la derecha, á fin de que flanqueara, por ese lado, al enemigo; de seguida la 2a Compañía con su Capitán el malogrado don Ignacio Sánchez, y sus subalternos, la puse al mando del Teniente Coronel graduado don Abdón Puell, previniéndole que tomara el ala derecha con el fin de poner al centro á las fuerzas enemigas que, en desfilada, descendieron todas á posesionarse de la quebrada. Después de haber recibido otra noticia de parte del dueño de la hacienda de «El Chorro» señor Abraham Córdova, y seguro de que todas mis órdenes serian puntualmente cumplidas, quise cerciorarme, con mi propia vista, de si la gente que descendía era realmente enemiga; tomé un rifle é hice cinco disparos: el resultado de ellos fué que dicha gente regresó para atrás sin contestar con amago alguno, cerciorándome, de esta manera, que era llegada la hora de atacar.

Poco después de trabado el combate de la fuerza enemiga con la 3a Compañía, estaban ya tomados los flancos derecho é izquierdo con las compañías 1a y 2a, con cuyos disparos se logró desconcertar por completo al enemigo, quien después de sufrir algunos

disparos de cañón y el nutrido fuego del frente y los dos costados, pretendió derrotar, cosa que le fué demasiado difícil por las circunstancias antedichas.

Durante el combate se tomaron por los individuos de mi batallón como unos noventa prisioneros.

Sucumbieron varios de nuestros valientes militares, cuales son el Capitán don Ignacio Sánchez, el Sargento Juan Crespo, el Cabo 1º Nazario Benítez y los soldados Antonio Durán y M. Ronquillo. Herido en el brazo izquierdo el Subteniente abanderado Juan A. Casanova L. Siendo de notarse que en el campamento enemigo el número de muertos pasa de 70.

Sírvase Ud., señor General, poner en conocimiento de nuestro ínclito y benemérito General don Eloy Alfaro, las circunstancias que acabo de expresar.

Dios y Libertad.

El Coronel, Primer Jefe.

José M. GRIJALVA.



COMBATE
DE
CARANQUI

PARTE OFICIAL

de la jornada de Caranqui.

República del Ecuador.—Jefatura Superior de Operaciones de las provincias de Imbabura y Carchi.
—Cuartel General en Ibarra, á 26 de Setiembre de 1895.—

Sr. Coronel Jefe de Estado Mayor General del Ejército.

Señor:

Habiendo obtenido un triunfo completo, en la jornada de Caranqui, sobre los obstinados, del titulado *ministro de guerra*, doctor Aparicio Ribadeneira; librado del pillaje á la hermosa ciudad de Ibarra, y asegurado así, una vez más, el afianzamiento

de la causa que sostenemos, es mi deber dar parte, en los términos más sencillos, de la manera cómo las armas del soldado de la rehabilitación de la honra nacional, en defensa de los principios inmutables del bien social, han coronado la victoria.

El 20 de este mes, y estando yo en Otavalo, me informó el señor doctor Ricardo Valdivieso, Jefe Civil y Militar de la Provincia, que los cincuenta hombres del batallón «Carchi», que he mandado aquí para la conservación del orden, debían ser atacados el día 21 por los terroristas del doctor Ribadencira, comandados por el Comandante Ricardo Cornejo; y que el Teniente Coronel Juan Francisco Navarro, á quien había mandado á ese lugar con dos oficiales de confianza, tendría que ser vencido, si no se retiraba, atenta la superioridad numérica del enemigo.

Dispuse, al punto, la marcha del batallón «Carchi» y de los diez hombres de la «Artillería Sucre» con su cañón Krupp, para conjurar un conflicto, y salí de Otavalo para ésta el día 21 á la 1 p. m., haciendo conducir el parque y parte del armamento sobrante á hombros de treinta indígenas de Otavalo, por la absoluta falta de bagajes.

Cuando llegamos á la plaza de San Antonio de Ibarra, donde se nos recibió por una numerosa concurrencia con la banda de música de la parroquia, en medio de entusiastas y repetidos vítores de «Viva el Gran Caudillo del Partido Liberal!», se me anunció la llegada del mencionado Comandante Navarro con muchos de los suyos á las 5 p. m., quien me dió cuenta de que las pequeñas partidas de defensa que hubo colocado con los cincuenta hombres al mando del Capitán Miño Orbe, Antonio Arellano y Teniente Timoleón Pasquel, en los puntos convenientes del río «Tahuando», tuvieron que retirarse dos de esas guerrillas, quedando la una prisionera, después de haber sostenido todos, más de una hora, los fuegos en aquellos pasos del río, hasta quemar el último cartucho: los oficiales y tropa que pelearon en este día victoreaban al General Alfaro. El Teniente Cevallos que fué destinado á una guerrilla de 8 hombres,

que se mandó al puente «Ajaví», lado occidental del puente de «Tahuando» á un kilómetro de distancia, rechazó la partida que venía por este punto, y esto facilitó la retirada de los nuestros.

Recibido este aviso mandé acelerar la marcha de las tropas de mi mando para salvar de la persecución á los nuestros y tomé posición de una pequeña colina, situada como á tres kilómetros del río «Chorlaví», entre el camino de «Cananvalle» y el égido de esta ciudad, lado occidental.

Una vez que reconcentré todo el batallón «Carchi», compuesto de 210 plazas y unos pocos del pueblo de San Antonio, que nos acompañaban con la banda, los 10 artilleros y sus oficiales con el cañón krupp, anunciaron mi presencia á los habitantes de la ciudad con cuatro cañonazos que ordené se dispararan á las 6 p. m., con las punterías altas, á fin evitar que las balas razas averiasen los edificios.

Entonces, en medio de entusiastas vítores, dispuse, previa una junta de jefes y oficiales, que acampáramos en la plaza del pueblo de Caranqui, á 6 kilómetros de distancia, al sur del punto que ocupábamos, tomando, para ello, el camino de la «Reventazón»; marcha que se efectuó con el sigilo y cautela del caso; y, á las 9 y media p. m., acampamos allí, donde se había dispuesto convenientemente las avanzadas por los Tenientes Coroncles Carlos Manuel Endara y César Cevallos, que marcharon á vanguardia con el Capitán Tomás Burbano Teniente Julio Clavijo y Subteniente Carlos Tomás Endara; habiendo, al mismo tiempo, hecho montar con el Capitán José Felix Mata y Teniente Polidoro Spinosi el cañón á la entrada de la carretera, que es línea recta de norte á sur, entre las plazas de Ibarra y Caranqui, á 2 y medio kilómetros de distancia.

La avanzada que se mandó al puente de «Chaupi Estancia», distante á menos de un kilómetro de la plaza de Caranqui, se confió al Comandante Cevallos, para que pasara allí la noche.—Luego se ordenó el alojamiento y buen orden que debía mantener la tropa.

Así pasamos la noche; y, á las 6 a. m. del día 22,

saludamos á la ciudad con tiros de cañón, habiendo primero cambiado la posición de éste, colocándolo sobre una tola, á 50 metros, costado derecho de la carretera, lado oriental y norte de la plaza de Caranqui.

A las 7 a. m. fuimos atacados de frente y por el costado derecho, y se nos avisó, también, que nos flanqueaban por el costado izquierdo, lado occidental, carretera de «Chaupi-estancia». Al instante se ordenó que la fuerza de vanguardia, al mando del Comandante Cevallos, que contestaba ya los fuegos enemigos, fuera protegida por 50 hombres que se mandó á órdenes del Comandante Aparicio Burbano, Tenientes Larrea y Cardenas, y Subtenientes Endara y Elías Burbano, para que sostuvieran los fuegos, como en efecto se ejecutó hasta derrotar al enemigo.

El Capitán Mata con el Teniente Alvarez cargaron también por la carretera, uniéndose á los oficiales Medina, Larrea, Endara y Cárdenas porque todos combatían manlicher en mano.

Para rechazar los fuegos enemigos de la derecha, que atacó por el camino de la «Esperanza», al punto se confió su defensa á veinte hombres, bajo el mando del Capitán Montenegro y los Tenientes Guillermo Andrade, Burgos, Carrera y Borja, reforzando esta guerrilla con los Capitanes Bolaños y Enríquez, Subtenientes Vallejos y Rosero y siete individuos de tropa. Los primeros cargaron sobre el enemigo, batiéndolo hasta derrotarlo, persiguiéndolo en su fuga por «San Juan-Calle,» Carrera de Atahualpa, de donde tomaron á la derecha, para salvarse pasando el rio «Tahuando,» por los pasos del Hospital y San Francisco, buscando asilo en las cercas de los terrenos y cañaverales de la hacienda «Victoria».

La defensa del costado izquierdo fué confiada á dos guerrillas que se mandó, una después de otra; la primera con el Comandante Juan José Fierro, Capitán Obando, Teniente Martínez, García Almeida y Leonidas Burbano y Subteniente Cesar Jarrín Espinosa; y la segunda, con los Capitanes Zoilo Andrade y José Ignacio Peñaherrera, Teniente Miguel Ceva-

llos y Subteniente Herminio Bravo; reforzando á dichos combatientes con otros pocos hombres que se confiaron al Capitán Burbano Arellano y Subtenientes Eloy Moncayo y Manuel Páez.

Para atender á estas guerrillas se mandó al Sargento Mayor Emeterio Burbano y ellas batieron al enemigo, derrotándolo por los potreros de «Yacucalle» en cuya persecución siguieron nuestros denodados guerreros hasta Ibarra, y de allí al puente de «Molinos», pasando aún al «Olivo», y continuando parte de ellos á la Hacienda de la «Victoria», que sus camaradas habían ya escarmentado á sus merodeadores. Una parte de los derrotados al principio, por el costado izquierdo habían fugado por «Ajaví», vía de «Alpachaca», fuga que los nuestros miraron con desprecio.

El Subteniente Ramón Ojeda, con cuatro soldados, rechazó, cuando los fuegos del centro, á una partida como de quince hombres caraqueños que atacaron por retaguardia al lado de la plaza de la iglesia del pueblo, poniéndolos en dispersión. Estos hombres se dijo eran de una familia Espinoza, parientes de un Dr. Gómez Jurado.

El Comandante Celín Arellano, primer Jefe del batallón «Carchi» acompañado de su corneta, atendía activamente al centro y flancos del centro y costado derecho de nuestra línea.

La reserva que quedó en la plaza fué dispuesta para que atendiese al centro, flancos del centro y costado derecho, porque se amenazaba por este lado atacar el cañón, pues avivaban para ello los fuegos.

El Comandante Jaramillo y Capitanes Jorge Narváez, Carrera é Isaac Burbano, que estaban con la reserva, atendían al cumplimiento de las órdenes que se daban.

Cuando el furor del combate, en las partes centro y costados derecho é izquierdo (porque nuestra línea de batalla, de Oriente á Occidente, se extendía como á 2 $\frac{1}{2}$ kilómetros), los fuegos de la artillería eran activos y dirigidos con acierto por el Capitán Mata y Teniente Spinosi. Empeñada así la lucha

por los diez hombres y sus oficiales, viendo el Capitán que los enemigos avanzaban, confió el cañón á su segundo; y él, con cuatro de los soldados que protegían el krupp, cargó—manlicher en mano—contra el enemigo, mató de cinco balazos al caballo de uno de los Jefes enemigos que había avanzado con los suyos, escapándose el jinete, después de caer en tierra, salvándose á gatas, porque de otros tiros que le disparó Mata, escapó afortunadamente el que huía.

A poca distancia, más abajo, camino de la misma carretera de Caranqui á Ibarra, cayó muerto otro de los valientes oficiales enemigos, que pagó su temeridad recibiendo cinco balazos al instante. Este fué el Capitán Antonio Mantilla.

Así, pues, cuando el enemigo se derrótaba por el centro y los dos costados, la pieza de artillería avanzaba á la ciudad tirada por los indios que al trote habían bajado con ella por la carretera de Caranqui.

Al llegar á la esquina que hace calle al Hospital, Carrera de Colón, se oyó tiros en el paso del río «Tahuando». Al momento dispuse que el Comandante Navarro y Spinosi tomaran la derecha, para avanzar con el cañón al lugar donde ya se presumía un nuevo combate, distante de nosotros 600 metros.

La diminuta artillería, seguida de los indios que conducían el parque, voló al trote hácia el lugar donde debía principiár la nueva pelea.

Encendidos los fuegos en las posiciones tomadas por los enemigos detrás de las cercas y los cañaverales de la hacienda «Victoria,» no pudieron éstos resistir nuestro empuje. En este último combate tomaron parte el Comandante Leonardo Burbano y el Teniente Pasquel que habían escapádose de la prisión en que los enemigos los tuvieron amarrados, como prisioneros de guerra, tomados en el día anterior al 22; pues se vinieron juntos con sus compañeros de prisión.

Comenzó á funcionar el cañón, pues se colocó en la cuadra de Guerrero, punto dominante, cerca de la entrada de la calle de la Carnicería, al río, carrera de Flores, casi frente al enemigo; y, antes de dos horas

de un fuego nutrido, la derrota fué consumada en esta segunda lucha, donde los contrarios habían hecho mayor resistencia que en la primera, pues habían sido reforzados hasta con municiones, que se les tomó un cajón en el puente de «Molinos». Los miserables escarmentados, fugaron por la loma de «Guayavillas» y el «Alto de Reyes», á pié y á caballo.

El Comandante Navarro, cuando se rompieron los fuegos en el primer combate, estuvo conmigo en el cañón; luego le ordené municionara las guerrillas y que se reforzara el ala izquierda con el Capitán Carrera y unos cuantos individuos de tropa. Después le ordené bajara por la carretera, y de regreso continuó conmigo hasta «Tahuarando», donde peleó hasta ver derrotados á los contrarios.

Como toda la batalla se trabó en poblaciones enemigas, harto difícil es precisar el número de bajas de las fuerzas vencidas. Hasta hoy pasan de diez y ocho muertos de que se tiene conocimiento, pues otros han sido sepultados en sigilo por sus partidarios de las poblaciones de Caranqui y esta ciudad. Los heridos que se hallan en el Hospital, son dos; y sabemos que hay muchos otros en las casas de sus correligionarios. Prisioneros son dos Jefes, tres capitanes, un teniente y sesenta individuos de tropa.

Varios de los jefes, oficiales y soldados ibarreños y caraqueños que pelearon, andan libres, pues no se los ha querido tomar después del 22 de este mes. Nuestras bajas ascienden sólo á dos muertos y nueve heridos, todos de la clase de tropa. El combate duró tres horas y media.

Por los documentos tomados en el campo de batalla, se vé que fuera de jefes y oficiales ascendían los invasores á más de cuatrocientos, distribuidos en varios sedicentes batallones y baterías, &c., á los cuales hay que añadir más de 100 individuos de este lugar y Caranqui que plegaron á las fuerzas del famoso ex-Ministro.

Tal es, en todas sus partes, el célebre combate que, en mi concepto, á más de escarmentar á incalificables contumaces ha contribuido á la inmediata pacificación

del Norte; y, á arrancar de cuajo hasta la última esperanza de los que todavía no acatan los designios de la Providencia que, fatigada sin duda, por crímenes como los consumados por nuestros protervos opresores, ha tocado ya la hora de reparación y justicia para el Ecuador.

Sea cual fuere el laurel conquistado en este combate, es en extremo grato á mis camaradas ponerlo á los piés del esforzado Campeón de la Honra Nacional y de nuestros derechos políticos.

Dios y Libertad.

Nicolas Acuña, H.



COMBATE
DE
CHAPUÉS

Combate de Chapués.

Tulcán, Diciembre 2 de 1895.

Señor Comandante en Jefe del Ejército.

Quito.

Señor:

Anoche, á las 8 p. m. de acuerdo con el señor Jefe de operaciones, dispuse se pongan en marcha ciento cincuenta hombres al campamento de «Chapués», en donde se encontraban las falanjes de los terroristas

reacios. El Sr. Coronel Arellano y yo, fuimos personalmente, conduciendo esta fuerza.

Faltando más veinte cuadras al indicado lugar de «Chapués», fueron destacadas dos avanzadas de á veinte hombres cada una, á las órdenes del Comandante don Pedro J. Cuesta, quien dispuso el asalto al enemigo, dirigiendo la una avanzada por el costado derecho, para impedirle la retirada ó pasada de la línea fronteriza; y la otra, que atacara de frente. En menos de un cuarto de hora, fueron tomadas las posiciones del enemigo, dos cuadras distantes de la línea, á donde pasaron los cobardes enemigos, á carrera tendida, en número de más de ciento. El Comandante Cuesta fué el primero que ocupó con la primera avanzada, el cuartel del campamento «Chapués».

Del territorio colombiano hicieron un nutrido fuego, con los gritos de ¡viva Colombia!, ¡viva el batallón «Palacé»!, ¡vivan los conservadores!, ¡viva la Religión!

A las dos de la mañana se dejaron oír tiros en la población; y creyendo, talvez, un ataque contrario, tuve que regresar al escape acompañado del Comandante Ezequías Patiño y mis ayudantes de campo. Al llegar á la plaza, se me dió el parte de que los tiros eran de la avanzada nuestra, situada en San Francisco.

Una vez que los enemigos de «Chapués» estaban ya protegidos por la línea y en territorio colombiano, y habiendo oído también los tiros de la ciudad, dispuso el Coronel Arellano que, á la sazón se encontraba en las posiciones tomadas al enemigo, el regreso de nuestra fuerza á la plaza de Tulcán, el que se verificó con mucho orden y sin que se hiciera un tiro más. Entraron á la ciudad dando vivas al Jefe Supremo y al partido radical.

No tenemos que deplorar ni un sólo herido, menos muertos; entre tanto, del enemigo se asegura que hay 5 muertos y 2 heridos; y muchos desbandados han tomado el camino para Huaca, sin duda para

ir á San Gabriel, adonde hemos mandado anoche
200 hombres con el objeto de favorecer la venida de
las fuerzas de Ibarra.

El Coronel Comandante General,

Enrique Morales Alfaro.

